

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

**El Papa Francisco inicia
su Pontificado:**



Alfa y Omega

Etapa II - Número 825
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDATOR JEFÉ:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

Caty Roa Gómez

DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.



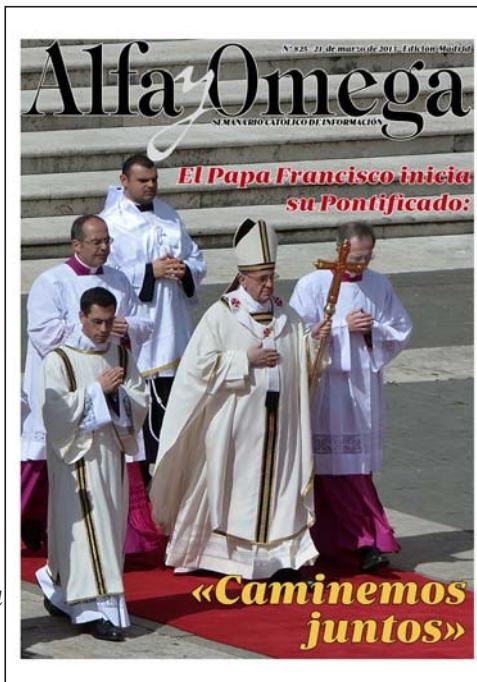
¿De verdad quiere usted un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisiete años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Bankia:
2038-1736-32-6000465811



3-13/20-23

La hora de Francisco.

:Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!

Sólo el que sirve con amor sabe custodiar

La Iglesia no es de naturaleza política, sino espiritual

«Dios nunca se cansa de perdonarnos!»

La puerta de Cristo, la puerta de la fe, la puerta de la misión

«Como Pedro, se ha fiado»

«Padre Bergoglio: ¡Cómo lo vamos a extrañar!»

La primera Semana Santa del Papa Francisco

Cercano, porque Dios es cercano



30

Cáritas presenta el informe Foessa, sobre la situación social de España:

La pobreza se enquista

CRITERIOS 13

AQUÍ Y AHORA

Entrevista con el cardenal Amigo. 14

Vía Crucis diocesano, en Madrid:

Encuentro de tú a tú 15

TESTIMONIO 16

EL DÍA DEL SEÑOR 17

RAÍCES 18-19

CARTAS 24

VER, OÍR Y CONTARLO 25

LA VIDA 26-27

DESDE LA FE

Reforma educativa: 28

Lomce, la ley de los parches 28

El fracaso no es sólo escolar 29

Libros. 31

Cine. 32

No es verdad. 33

Literatura. 34

CONTRAPORTADA 36



Novedades en tienda virtual

Página 27 y 31

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

-Libros y CD Alfa y Omega

-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284

-pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet:

www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

El verdadero poder es el servicio, del cardenal Jorge Mario Bergoglio



Misericordia es el lema del nuevo pontificado

La hora de Francisco

La vieja Iglesia de Roma ha recuperado la sonrisa. El Espíritu Santo ha hablado, y la Ciudad Eterna se ha visto sacudida por un vendaval de esperanza. Se palpa en el ambiente. Atrás quedan las oscuras semanas que siguieron a la conmoción por la renuncia de Benedicto XVI. Lo había avisado, en su despedida, el ahora ya Papa emérito: «Dios no deja hundir la barca y es Quien la conduce». Pues bien: Dios habló alto y claro, la semana pasada, a la Iglesia, dándole un Papa que nadie esperaba, y que nos ha puesto ante el desafío de vivir el Evangelio con mayor autenticidad: «No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura», dijo el martes el Papa Francisco en la Misa de inicio de su pontificado



El Papa Francisco bendice a los fieles, a su paso en el papamóvil, a su llegada a la Plaza de San Pedro para celebrar la Misa de inicio de su pontificado

El primer Ángelus del Papa Francisco desató una explosión de entusiasmo en Roma. Como referencia cercana, se recuerdan la muerte y la beatificación de Juan Pablo II. Peregrinos de todo el mundo llenaban, desde primeras horas de la mañana, la Plaza de San Pedro, pero a los romanos no parecía importarles tener que verlo desde muy lejos, a través de las pantallas instaladas en la Via della Conciliazione. Les ha llegado al corazón este pastor venido «desde casi el fin del mundo»: su frescura, su cercanía, su sonrisa, su sencillez. No cabía un alfiler a mucha distancia del Vaticano, pero la gente estaba feliz. Había familias enteras, jóvenes, personas de mediana edad que confesaban no frecuentar los Ángelus ni las ceremonias papales... Más de uno dejó

escapar alguna lágrima de emoción.

La ciudad era un caos, un bello y dulce caos. El centro amaneció cortado por una maratón, apenas un pequeño aperitivo de lo que vendría luego, con riadas interminables de personas en dirección al Vaticano. Los miembros de la policía y de Protección Civil no pierden el buen humor. Comentan que este Papa les va a dar trabajo. A Jorge Bergoglio no le gusta viajar. Y aunque quizá Francisco no tendrá más remedio que hacerlo, lo que es seguro es que le encanta el cuerpo a cuerpo. Se pateará Roma.

Termina una semana histórica. Por primera vez en casi mil trescientos años, la Iglesia tiene un Papa no europeo. Algo habrá querido decir también con esto el Espíritu Santo. Pero no es una derrota para el Viejo Continen-

te. «Es lo mejor que nos podía pasar en este momento», dice una religiosa española. Habíamos llegado a una situación de bloqueo. La Iglesia estaba siendo confinada en las sacristías, o empujada a las trincheras. Hacía falta un revulsivo, un nuevo estilo. Hacía falta aire fresco: Francisco.

El diálogo con los no creyentes, el oscurecimiento de Dios en el mundo, la necesidad de un testimonio creíble... Francisco ya no tiene que sistematizar esas prioridades, ni poner orden ante todos esos grandes desafíos, porque su predecesor ha dejado a la Iglesia el camino señalado. Ahora toca andarlo. Caminar. «Como decía Juan Pablo II, la gente quiere ver a Cristo, no basta escuchar sobre él», dice a *La Stampa* el cardenal Ennio Antonelli, al explicar por qué los cardenales se

fijaron en alguien como Bergoglio. Es momento para la acción, y Francisco será un Papa de sencillos gestos, que todo el mundo va a comprender.

Soltar lastre. Acerarse a la gente. «Caminar», les dijo en su primera misa a sus hermanos cardenales. «Caminar siempre, en presencia del Señor, a la luz del Señor», pero también con la cruz. «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor».

Un Papa para la reforma

«¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres», les decía, el sábado, el Papa a los periodistas. En tono de broma, pero muy en serio, contó también que algunos cardena-



El Papa saluda al padre Gonzalo Aemilius, fundador del Liceo Jubilar Juan Pablo II, de Montevideo, en la Misa del pasado domingo

les le sugirieron que se llamara Adriano, que es nombre de reformador. Porque los cardenales tienen claro que la Curia romana necesita reformas, para recuperar «su sentido original» y pastoral, ha dicho el cardenal Rubén Salazar, de Colombia.

Francisco representa la vuelta a la pureza evangélica; la austereidad; la cercanía a los pobres. Es muy probable que en las siguientes semanas haya algunos cambios en los dicasterios vaticanos, pero ya –dice el vaticanoista John Allen– «se ha puesto en marcha la autorreforma. ¿El Papa no usa la insignia de un parque automovilístico de berlinas de lujo? Muchos de los que estaban acostumbrados a usarlas comenzaron a preguntarse cómo podían continuar haciéndolo».

Expone en pocas líneas una idea semejante el cardenal Martínez Sistach, de Barcelona: hay que «superar toda tendencia a vivir nuestro ministerio con un actitud de funcionariado. Somos ministros del Señor las 24 horas del día», decía el domingo, durante una Misa por el nuevo Papa, en la basílica de la Sagrada Familia.

La misericordia es el programa

La jerarquía hace autocrítica, pero el mensaje que ha lanzado el Espíritu Santo no va dirigido sólo ni particularmente a ella. La pregunta es: ¿somos creíbles? ¿Necesitamos reforma? ¿Conversión personal?

Ésa es la gran diferencia de planteamiento entre san Francisco y Martín Lutero, dice John Allen, citando a Henri De Lubac. El primero busca la santidad, a la que sólo podemos aspirar dejándonos transformar interiormente por Dios. El otro representa un

crítico voluntarismo mundano. Bergoglio no es un hombre de ideologías, ni un puritano que se escandalice por los pecados de los hombres. El *leitmotiv* de su ministerio en Buenos Aires fue la misericordia. Su lema episcopal, que mantendrá como Romano Pontífice, está inspirado en la vocación al publicano Mateo: «Lo miró con misericordia y lo eligió».

En un guiño de la Providencia, como si el Espíritu Santo quisiera estampar su sello sobre la elección que hizo en la Capilla Sixtina, el Evangelio del domingo fue el de la mujer sorprendida en adulterio que querían apedrear. «¡Dios nunca se cansa de perdonarnos, nunca!», decía el Papa, al asomarse por primera vez a rezar el Ángelus.

Segundo mensaje: hay que salir a la calle, caminar al encuentro del otro. La Iglesia no vive para sí misma. Lo mostró con un gesto elocuente el Papa, al acercarse a decir Misa en la parroquia vaticana de Santa Ana. «Él mismo ha dicho: *No he venido para los justos; los justos se justifican por sí solos... No, he venido para los pecadores...* Y Él ha venido para nosotros, cuando reconocemos que somos pecadores».

¿Pero cómo reconocerá el mundo que somos Sus discípulos? ¿Cómo nos escuchará? El Papa ofreció, el martes, una receta muy simple, en la Misa de inauguración de pontificado. «No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura».

Quien buscara mayor concreción sobre cuál va a ser su programa, tuvo que conformarse con las alusiones a san José, custodio de la Iglesia. El modelo de José consiste simplemente en «la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio», dijo Francisco ante los grandes del mundo

El Papa recordó a su predecesor en el día de su santo, y utilizó unas palabras que, a la fuerza, debía saber que evocarían las escuchadas en ese mismo lugar, de labios de Joseph Ratzinger, ocho años atrás: «Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra Historia». Que ahora es la hora de Francisco.

Ricardo Benjumea

Enviado especial al Cónclave

Un Papa párroco

Monseñor Eduardo Horacio García, obispo auxiliar de Buenos Aires, llegó a Roma lo antes que pudo, casi con y se le ve agotado, pero radiante de felicidad en la Plaza de San Pedro.

«Qué podemos esperar del Santo Padre?: «Creo que va a impulsar mucho la evangelización y a tratar de llegar a toda la gente, con su estilo muy cercano y muy sencillo», responde a este semanario.

Monseñor García vive unos días de gran intensidad. Hoy ha vuelto a celebrar Misa con su obispo, en la parroquia del Vaticano, Santa Ana, a la que el cardenal Bergoglio se acercaba cada día a rezar antes del Cónclave. El mismo estilo, la misma cercanía a la gente que en Argentina... Sólo que ahora Jorge Bergoglio es Papa.

Francisco llegó a Santa Ana poco antes de las 10 de la mañana, y saludó a muchas de las miles de personas que esperaban en la puerta del pequeño templo. Sin prisas, tomándose su tiempo, haciendo bromas, como cuando le dijo a un chico que rece por él, «pero a favor, ¿eh?, no en contra». Lo mismo hizo a la salida, como esos párrocos que, después de Misa, se quedan hablando con los feligreses, preguntándoles por sus cosas. No le incomodó que le esperaran la madre y un hermano de Emanuela Orlandi, la chica que desapareció en extrañas circunstancias en 1985. El caso recobró actualidad hace unos meses, cuando el padre Amorth, antiguo exorcista de la Santa Sede, apuntó a la implicación de un policía que prestaba servicios en el Vaticano y a funcionarios de una embajada extranjera. Francisco estrechó con fuerza sus manos y demostró estar al tanto de la trágica historia.

Además de su obispo auxiliar, acompañó al Papa en la Eucaristía un sacerdote a quien el Santo Padre no esperaba encontrarse en el templo: el joven Gonzalo Aemilius, de Montevideo. «No sé cómo ha llegado hoy aquí. Me enteraré», dijo sorprendido. «Quiero que le conozcás», añadió, y pidió a los feligreses oraciones por el trabajo que, desde hace tiempo, realiza «con los chicos de la calle, con los drogadictos. Ha abierto una escuela para ellos», el Liceo Jubilar Juan Pablo II. «¡Ha hecho tantas cosas para que conocieran a Jesús! Y todos estos chicos y chicas de la calle hoy trabajan, gracias a lo que han podido estudiar; son capaces de trabajar, creen y aman a Jesús».

Roma se habituó a las frecuentes visitas de Juan Pablo II a las parroquias (llegó a pisar el 70%), pero el trato cercano de Francisco ha conmovido a la ciudad. Y vendrán muchas más sorpresas, augura monseñor García. Lo dice por propia experiencia. «Él es así. Trata de sentir las cosas siempre desde Dios, las reza, y eso es lo que después él hace. No le importa ya nada más». Por eso, cree oportuno dar este consejo: «No intentar encasillarle».

En Buenos Aires, la conmoción por su elección ha sido enorme. «Ha habido una explosión de fe, muchísimas confesiones». Pero don Eduardo admite que Jorge Bergoglio ha dejado de pertenecer a los bonaerenses. «Ahora es de todos. ¡Francisco es el Papa que le regalamos a la Iglesia! Dios nos regaló este pastor, y nosotros se lo regalamos a la Iglesia. Un pastor, un padre».

Un Papa llamado Francisco

«¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!»

En la Misa del inauguración de pontificado, el Papa Francisco apenas ofreció unos trazos generales sobre por dónde puede ir su ministerio petrino. Tampoco hacía falta. Con la elección del nombre, ya lo ha dicho todo. «Debería haber visto -le dijo su Vicario General para la Ciudad del Vaticano- la cara de los cardenales», cuando lo oyeron



Instantánea, el pasado domingo, durante el primer rezo del Ángelus del Papa Francisco, en la Plaza de San Pedro

¿Por qué el nombre de Francisco? «Les contaré la historia -dijo el Papa a los periodistas, durante la audiencia del sábado-. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también Prefecto emérito de la Congregación para el Clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: *No te olvides de los pobres*. Y esta palabra ha entrado aquí [se lleva el dedo índice a la sien]: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el

hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!

El Papa mencionó una serie de comentarios que hicieron poco después los cardenales. «Pero tú deberías llamarle Adriano, porque Adriano VI fue el reformador, y hace falta reformar...» Y otro me decía: «No, no, tu nombre debería ser Clemente». -«Y ¿por qué?» -«Clemente XV: así te vengas de Clemente XIV, que suprimió la Compañía de Jesús».

Debería haber visto la cara de los cardenales

Esta última broma se la hizo el cardenal brasileño Raymundo Damasceno. El Papa no quiso volver de la Ca-

illa Sixtina a la residencia de Santa Marta en su vehículo oficial, sino que prefirió hacerlo en un microbús, con los cardenales. Y había sitio libre al lado del arzobispo de Aparecida.

El breve trayecto dio ocasión a algunas bromas, tras la fuerte conmoción que produjo el nombre elegido por Jorge Bergoglio; ya que, hasta ahora, existía la idea de que Francisco era un nombre tabú para un Romano Pontífice. «Debería haber visto la cara de los cardenales», le dijo el domingo el cardenal Angelo Comastri, Vicario General del Papa para la Ciudad del Vaticano, en la parroquia de Santa Ana. «A mí personalmente me vino a la mente un episodio. En 1993, Juan Pablo II fue a La Verna, yo era obispo en Toscana y fuimos a acogerlo. En el gran refectorio de La Verna, al concluir el almuerzo, Juan Pablo II, conversando con los frailes y obispos, dijo: *Aquí en La Verna y Asís, de algún modo, nacieron los franciscanos*, y también de alguna manera renació el

cristianismo, reencontrando la sencillez y el fervor de los inicios. Es de algún modo, Santo Padre, lo que está sucediendo: estamos reencontrando la llaneza y el fervor de los inicios», dijo el cardenal, en un breve discurso, recogido por Zenit.

Francisco es un nombre muy fuerte, sobre todo en Italia. «Particularísimo», reconoció el Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, cardenal Bagnasco. «Mi corazón empezó a latir muy fuerte; eran verdaderos latidos de alegría», confesó el cardenal Antonelli, Presidente emérito del Consejo Pontificio para la Familia.

Era el colofón a un Cónclave que se había desarrollado de un modo sorprendente para los propios cardenales, del que salió elegido un insospechado candidato por «abrumadora mayoría», muy por encima de los dos tercios requeridos, según ha revelado el cardenal Re. «No hubiera esperado que ocurriera de este modo, ni tan rápido o del modo en que se desarrolló», contó el cardenal George, norteamericano. «Creo que el Espíritu Santo deja claro qué camino debemos tomar. Y tomamos ese camino muy rápidamente».

El filipino cardenal Tagle reconoce a Radio Vaticano que, tras la renuncia de Benedicto XVI, sintió «mucho miedo», pero «el temor se transformó en fe en el Señor cuando se verificó durante el Cónclave» cómo Cristo conduce a su Iglesia e indica claramente «la voluntad de Dios» y cuál es la persona señalada como sucesor de Pedro, a pesar de que en la Capilla Sixtina no hay «programas ni proyectos personales».

Muy similar es la conclusión que saca, en su blog, el cardenal Dolan, de Nueva York: «No exagero si os digo que Jesús todavía vive en esta casa dedicada a su amiga, santa Marta». El arzobispo vuelve a los Estados Unidos con una idea clara confirmada en su mente: «Es Su Iglesia. No mía, no del Vaticano, ni siquiera del Papa Francisco. Es Su Iglesia. Y sobre la roca de Pedro construirá Su Iglesia».

Dolan decía, pocos días antes del Cónclave, que los cardenales buscaban a la persona que más les recordara a Jesucristo. A juzgar por la expresión de su rostro, el viernes, durante un breve y fortuito encuentro con un grupo de profesionales en el Centro de Prensa, el cardenal norteamericano está convencido de que lo han encontrado. Y de que el parecido es verdaderamente asombroso.

Homilía del Papa Francisco en la Misa de inicio de pontificado

«Sólo el que sirve con amor sabe custodiar»

Centrado en san José, modelo para el Papa en su «servicio humilde, concreto y rico de fe», Francisco ha destacado la importancia de «custodiar la creación, a cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y amor», que lejos de ser la virtud de los débiles, «denota fortaleza». Sólo así, «llevaremos el calor de la esperanza» ante tanto cielo gris

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y Patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es, también, la onomástica de mi querido predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos cardenales y obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos. Agradezco su presencia a los representantes de las otras Iglesias y comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer». En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el Beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo».

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo, y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después, en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como



El Papa bendice con el Evangelario, en un momento de la celebración eucarística

custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es *custodio* porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es

más sensible aún a las personas que se le han confiado: sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas.

La vocación de custodiar

En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida,



para guardar a los demás, salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y, con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios. Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la Historia existen *Herodes* que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabili-



Centenares de cardenales, arzobispos y obispos acompañaron al Santo Padre en la celebración. A la derecha, el Papa Francisco recibe el *Anillo del pescador*

dad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos *custodios* de la creación, del diseño de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para *custodiar*, también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir, entonces, vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

El verdadero poder: el servicio

El preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivo con ternura. En los evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de San José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo obispo de Roma, sucesor de Pedro, que comporta también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús

a Pedro sobre el amor, sigue la triple invitación: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*. Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la Humanidad, especialmente los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo,

al encarcelado. Sólo el que sirve con amor sabe custodiar.

En la segunda lectura, san Pablo habla de Abraham, que, «apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza». También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperanza. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes, es llevar el calor de la esperanza. Y, para nosotros los cristianos, como Abraham, como san José, la esperanza tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos; he aquí un servicio que el obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: orad por mí. Amén.

+ Francisco, Papa

Una celebración llena de esperanza y comunión

La Plaza de San Pedro bullía de esperanza, a las 9 de la mañana del martes, día en que el Papa Francisco daba inicio a su pontificado con la celebración de la Eucaristía. Antes, hizo el tradicional recorrido entre los fieles, más largo de lo habitual y con múltiples paradas para bendecir a los más pequeños. Hasta en una ocasión, el Papa se bajó del jeep descapotable para acercarse a un joven con discapacidad, y a niños.

Previamente, había rezado ante la tumba de san Pedro, bajo el altar central de la Basílica, y después inició la procesión hasta la plaza. Le esperaban los participantes en la Misa: alrededor de 250 obispos y arzobispos, y 33 delegaciones de otras Iglesias y confesiones cristianas. Hay que señalar, por primera vez en siglos, la presencia del Patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I; también acudió el Metropolita Hilarión, del Patriarcado de Moscú, o el arzobispo anglicano de York, John Tucker Mugabi Sentamu, entre otros. Fue notable la Delegación judía, con el Rabino de Roma por vez primera, así como las Delegaciones musulmanas, budistas, sij y jainistas.

A la derecha del Altar Mayor se encontraban las Delegaciones de 132 países, representadas por reyes -Bélgica, Mónaco-, jefes de Estado -Austria, Brasil, Chile, México, Canadá, Polonia, Portugal-, príncipes herederos, como los de España, don Felipe y doña Leticia -acompañados del Presidente del Gobierno, don Mariano Rajoy, y su esposa-, y Jefes de Gobierno, como los de Alemania y Francia, o el Vicepresidente de Estados Unidos.

El Santo Padre, que antes la celebración recibió el palio como obispo de Roma, y el *Anillo del pescador*, ha presidido la Eucaristía, concelebrando los cardenales, los Patriarcas y Arzobispos Mayores orientales, el Secretario del Colegio cardenalicio, y dos Padres Generales religiosos: el de los Franciscanos menores, padre José Rodríguez Carballo, y el de los Jesuitas, padre Adolfo Nicolás Pachón. En total, los concelebrantes fueron cerca de 180.

El Papa se reúne con los periodistas, en el Aula Pablo VI

La Iglesia no es de naturaleza política, sino espiritual

La Iglesia existe para «comunicar la Verdad, la Bondad y la Belleza en persona». Dedicar «una atención especial» a esta tríada, y comprender y conocer «la verdadera naturaleza de la Iglesia» es lo que pidió el Papa a los periodistas, durante su encuentro, el pasado sábado, en el Aula Pablo VI. Recordó que la justa perspectiva para leer todos los acontecimientos de la historia de la Iglesia es «desde la fe»

Al comienzo de mi ministerio en la sede de Pedro, me alegra encontrarme con vosotros, que habéis trabajado aquí en Roma en este momento tan intenso, que comenzó con el anuncio sorprendente de mi venerado predecesor, Benedicto XVI, el pasado 11 de febrero. Os saludo cordialmente a todos vosotros.

El papel de los medios de comunicación ha ido creciendo cada vez más en los últimos tiempos, hasta el punto de que se ha hecho imprescindible para relatar al mundo los acontecimientos de la historia contemporánea. Os expreso, pues, un agradecimiento especial por vuestro competente servicio durante los días pasados –habéis trabajado, ¿eh?, habéis trabajado–, en los que el mundo católico, y no sólo el católico, ha puesto sus ojos en la Ciudad Eterna, y particularmente en este territorio cuyo *centro de gravedad* es la tumba de san Pedro. En estas semanas, habéis tenido ocasión de hablar de la Santa Sede, de la Iglesia, de sus ritos y tradiciones, de su fe y, sobre todo, del papel del Papa y de su ministerio.

Doy gracias de corazón, especialmente, a quienes han sabido observar y presentar estos acontecimientos de la historia de la Iglesia, teniendo en cuenta la justa perspectiva desde la que han de ser leídos, la de la fe. Los acontecimientos de la historia requieren, casi siempre, una lectura compleja, que a veces puede incluir también la dimensión de la fe. Los acontecimientos eclesiásticos no son más complejos de los políticos o económicos. Pero tienen una característica de fondo peculiar: responden a una lógica que no es principalmente la de las categorías, por así decirlo, mundanas; y precisamente por eso, no son fáciles de interpretar y comunicar a un público amplio y diversificado. En efecto, aunque es ciertamente una institución también humana, histórica, con todo lo que ello comporta, la Iglesia no es de naturaleza política, sino esencialmente espiritual: es el santo pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con Jesucristo. Únicamente desde esta perspectiva se puede dar plenamente razón de lo que hace la Iglesia católica.



El Papa, a los periodistas: «¿Habéis trabajado, eh?»

Cristo es el Pastor de la Iglesia, pero su presencia en la Historia pasa a través de la libertad de los hombres: uno de ellos es elegido para servir como su Vicario, sucesor del apóstol Pedro; pero Cristo es el centro, no el sucesor de Pedro: Cristo. Cristo es el centro. Cristo es la referencia fundamental, el corazón de la Iglesia. Sin él, ni Pedro ni la Iglesia existirían, ni tendrían razón de ser. Como ha repetido tantas veces Benedicto XVI, Cristo está presente y guía a su Iglesia. En todo lo acaecido, el protagonista, en últi-

ma instancia, es el Espíritu Santo. Él ha inspirado la decisión de Benedicto XVI por el bien de la Iglesia. Él ha orientado en la oración y la elección a los cardenales.

Invitación a conocer la Iglesia

Es importante, queridos amigos, tener debidamente en cuenta este horizonte interpretativo, esta hermenéutica, para enfocar el corazón de los acontecimientos de estos días. De aquí nace, ante todo, un renova-

do y sincero agradecimiento por los esfuerzos de estos días especialmente fatigosos, pero también una invitación a tratar de conocer cada vez mejor la verdadera naturaleza de la Iglesia, y también su caminar por el mundo, con sus virtudes y sus pecados, y conocer las motivaciones espirituales que la guían, y que son las más auténticas para comprenderla.

Tened la seguridad de que la Iglesia, por su parte, dedica una gran atención a vuestro precioso cometido; tenéis la capacidad de recoger y expresar las expectativas y exigencias de nuestro tiempo, de ofrecer los elementos para una lectura de la realidad. Vuestro trabajo requiere estudio, sensibilidad y experiencia, como en tantas otras profesiones, pero implica una atención especial respecto a la verdad, la bondad y la belleza; y esto nos hace particularmente cercanos, porque la Iglesia existe precisamente para comunicar esto: la Verdad, la Bondad y la Belleza *en persona*. Debería quedar muy claro que todos estamos llamados, no a mostrarnos a nosotros mismos, sino a comunicar esta tríada existencial.

No te olvides de los pobres

Algunos no sabían por qué el obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y Prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: «No te olvides de los pobres». Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! Después, algunos hicieron



El Papa saluda a un periodista invidente

chistes: «Pero tú deberías llamarte Adriano, porque Adriano VI fue el reformador, y hace falta reformar...» Y otro me decía: «Tu nombre debería ser Clemente». «Y ¿por qué?» «Clemente XV: así te vengas de Clemente XIV, que suprimió la Compañía de Jesús». Son bromas...

Os quiero mucho. Os doy las gracias por todo lo que habéis hecho. Y pienso en vuestro trabajo: os deseo que trabajéis con serenidad y fruto, y que conozcáis cada vez mejor el Evangelio de Jesucristo y la realidad de la Iglesia. Os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María, Estrella de la Evangelización, a la vez que os expreso los mejores deseos para vosotros y vuestras familias, e imparto de corazón a todos mi Bendición.

Como muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia católica, otros no son creyentes, de corazón doy esta bendición en silencio a cada uno de ustedes, respetando la conciencia de cada uno, pero sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios. Que Dios los bendiga.

+ Francisco, Papa

Ángelus dominical:

«¡Dios nunca se cansa de perdonarnos!»

El Papa se dirigió a los miles de fieles en la Plaza de San Pedro, el domingo, en el rezo del Ángelus, y recordó que Dios, «Padre misericordioso, siempre tiene paciencia», no se cansa de perdonar; «somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón»

Hermanos y hermanas, ¡buenos días! Después del primer encuentro del pasado miércoles, ¡hoy puedo de nuevo dirigir mi saludo a todos! Y estoy feliz de hacerlo el domingo, ¡el Día del Señor! Esto es hermoso e importante para nosotros, cristianos: encontrarnos el domingo, saludarnos, hablarlos como ahora, aquí en la plaza. Una plaza que, gracias a los medios de información, tiene las dimensiones del mundo.

Este quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio presenta el episodio de la mujer adúltera que Jesús salva de la condena a muerte. Sorprende la postura de Jesús. No oímos palabras de desprecio ni de condena, sólo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión: «Tampoco yo te condeno. Ve, y de ahora en adelante, no peques más». El rostro de Dios es el de un Padre misericordioso, que siempre tiene paciencia. ¿Han pensado ustedes en la paciencia que Dios tiene con cada uno de nosotros? Ésa es, pues, su misericordia. Siempre tiene paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, nunca se cansa de perdonarnos si sabemos

volver a Él con un corazón contrito. «Grande es la misericordia del Señor», dice el salmo.

En estos días, he podido leer un libro del cardenal Kasper –un teólogo inteligente, un buen teólogo– sobre la misericordia. Y me ha hecho mucho bien –no crean que hago publicidad de los libros de mis cardenales, pero debo decir que me ha hecho mucho bien...– El cardenal Kasper dice que sentir la misericordia, escuchar esta palabra, cambia el mundo, hace que sea menos frío y más justo. Tenemos necesidad de entender bien esta misericordia de Dios. Recorremos al profeta Isaías, que dice que, aunque nuestros pecados fueran de color rojo escarlata, el amor de Dios los volverá blancos como la nieve. ¡Es hermoso, eso de la misericordia!

Recuerdo que, recién nombrado obispo, en 1992, llegó a Buenos Aires Nuestra Señora de Fátima y se hizo una Misa para los enfermos. Yo fui a confesar, y casi al final vino hacia mí una mujer anciana, humilde, de más de 80 años. La miré y le dije: «Abuela –porque nosotros decimos así a las personas mayores–, ¿usted quiere confesarse?» –«Sí», dijo. –«Pero si

usted no ha pecado...» Y ella me dijo: «Todos tenemos pecados...» –«Pero tal vez el Señor no los perdonará...» –«El Señor perdoná todo», me dijo, segura. –«¿Y usted cómo lo sabe, señora?» –«Si el Señor no perdonara todo, el mundo no existiría». Sentí ganas de preguntarle: «Dígame, ¿usted estudió en la Gregoriana?», porque ésa es la sabiduría que da el Espíritu Santo: la sabiduría interior sobre la misericordia de Dios. No olvidemos esta palabra: ¡Dios nunca se cansa de perdonarnos, nunca!

Padre, «¿cuál es el problema?» El problema es que nosotros nos cansamos, no queremos, nos cansamos de pedir perdón. Él nunca se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. ¡No nos cansemos nunca! Él es el Padre amoso que perdona siempre, que tiene un corazón de misericordia para todos nosotros. Y también nosotros aprendamos a ser misericordiosos con todos. Invoquemos la intercesión de la Virgen, que ha tenido entre sus brazos la Misericordia de Dios hecha hombre.

Saludo, tras el Ángelus

Dirijo un cordial saludo a todos los peregrinos: gracias por vuestra acogida y vuestras oraciones. Os pido que recéis por mí. Renuevo mi abrazo a los fieles de Roma, y lo extiendo a todos vosotros, que habéis venido de varias partes de Italia y del mundo, así como a todos aquellos que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación. Elegí el nombre del santo Patrono de Italia, san Francisco de Asís, y esto refuerza mi conexión espiritual con esta tierra, donde –como sabéis– tiene el origen mi familia. Pero Jesús nos ha llamado a formar parte de una nueva familia: su Iglesia, esta familia de Dios, para caminar juntos por el camino del Evangelio. Que el Señor os bendiga, la Virgen os proteja. No olvidéis esto: el Señor no se cansa de perdonar! Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. ¡Buen domingo y buen almuerzo!

+ Francisco, Papa



La sucesión apostólica implica unidad, continuidad y novedad a partes iguales

La puerta de Cristo, la puerta de la fe, la puerta de la misión

No hay dos Papas iguales. Cada uno tiene su personalidad, su acento pastoral, su sello en el trato, sus prioridades en la misión, e incluso sus preferencias en la espiritualidad cristiana. Sin embargo, la sucesión apostólica garantiza que, como decía en 1985 el cardenal Ratzinger, «en la historia de la Iglesia no hay saltos, no hay rupturas», sino que existe una sola y única Iglesia que camina hacia el Señor». Ahora, las novedades –que parece no serán pocas– vienen de la mano del Papa Francisco, quien, hace sólo unos meses, celebraba el inicio del Año de la fe con una suerte de profecía: si Juan Pablo II pedía al mundo abrir las puertas del corazón a Cristo, y Benedicto XVI invitaba a atravesar la puerta de la fe, ha llegado el momento de «abrir las puertas de la Iglesia para salir y llenar de Evangelio la calle»



«Cruzar el umbral de la fe es dar la nueva forma que imprime Jesucristo a aquello que es tocado por su mano y su Evangelio»

Lo repitió muchas veces en los más de 26 años que estuvo al timón de la barca de Pedro, pero la que ha quedado grabada en la memoria colectiva del siglo XX fue la primera vez en que Juan Pablo II, en su homilía de inicio de pontificado, el 22 de octubre de 1978, se presentó al mundo exclamando: «¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!» Todo lo demás, el huracán Wojtyla que vino después y que llenó de asombro a los medios de comunicación y a quienes se admiraban ante el primer Papa que ha hecho tantas cosas, fue consecuencia de aquella invitación. Su programa de gobierno fue ése, proponer a los hombres y mujeres que invitasen a Dios a entrar en su vida, en todos los ámbitos de la vida: «Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo».

Treinta y tres años después, en octubre de 2011, Benedicto XVI retomaba la misma imagen para inaugurar el Año de la fe, con su Carta *Porta fidei*. En ella, el Papa invitaba a los católicos a dar un paso más: a cruzar «la puerta de la fe, que introduce en la vida de comunión con Dios», a «redescubrir el camino de la fe para iluminar, de manera cada vez más clara, la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo», a asumir «un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización, para redescubrir la alegría de creer y el entusiasmo de comunicar la fe». Porque «la fe crece cuando se vive y se comunica». O sea, que, tras abrir las puertas del corazón a Cristo, los católicos se dejase encender por Él en ardor apostólico, en ganas de evangelizar. Que abriesen las puertas de su fe.

Aquel mismo mes de octubre de 2011, el entonces cardenal Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, escribió

una Carta a sus diocesanos sobre el inicio del Año de la fe. Y en ella volvía, casi proféticamente, a utilizar la imagen de la puerta para proyectar cómo debe ser el futuro inmediato de la Iglesia. Un futuro que se entronca, sí, con el legado de los Pontífices anteriores, pero que ha de entrañar novedades. Poco podía imaginar el cardenal Bergoglio que sería él mismo quien, como Papa Francisco, iba a recibir el encargo de acometer semejante misión.

En su Carta, el hoy Santo Padre explicaba que, «atravesar la puerta de la fe, supone emprender un camino que dura toda la vida, mientras avanzamos delante de tantas puertas que hoy en día se nos abren; muchas de ellas falsas, que invitan de manera atractiva pero mentirosa a tomar camino y prometen una felicidad vacía, narcisista y con fecha de vencimiento». En ese contexto, «se cruza el umbral de la fe cuando la Palabra de Dios es anunciada y el corazón se deja plasmar por

la gracia que transforma». Porque la llamada a desinstalarse, a dejarse sacudir por el Espíritu, no viene de una mentalidad reformista de corte político o social. No. Es «una gracia que lleva un nombre concreto, y ese nombre es Jesús. Jesús es la puerta. Él, y Él solo, es y siempre será la puerta. Si no hay Cristo, no hay camino a Dios».

Un cambio de vida

Ya en 1985, el cardenal Ratzinger decía que «el diálogo con el mundo es posible únicamente sobre la base de una identidad indiscutida; podemos y debemos abrirnos, pero sólo cuando estemos verdaderamente seguros de nuestras propias convicciones». Por eso, sólo después de haberse afianzado en Cristo durante tres décadas, junto a Juan Pablo II, la Iglesia puede cruzar la puerta de la fe propuesta por Benedicto XVI, y, de la mano de Francisco, acometer cambios en la barca de Pedro, y, sobre todo y primero, en la vida de cada bautizado.

Porque, como decía el hoy Santo Padre, «cruzar este umbral entraña la permanente conversión de nuestras actitudes, los modos y tonos con los que vivimos; reformular y no emparchar o barnizar, sino dar la nueva forma que imprime Jesucristo a aquello que es tocado por su mano y su Evangelio de vida; es animarnos a hacer algo inédito por la sociedad y por la Iglesia; porque el que está en Cristo es una nueva criatura. Cruzar el umbral de la fe es vivir en el espíritu del Concilio: Iglesia de puertas abiertas no sólo para recibir, sino fundamentalmente para salir y llenar de Evangelio la calle y la vida de los hombres de nuestro tiempo. Cruzar el umbral de la fe supone sentirnos confirmados en la misión de ser una Iglesia que vive, reza y trabaja en clave misionera. Cruzar el umbral de la fe es, en suma, aceptar la novedad de la vida del Resucitado en nuestra pobre carne, para hacerla signo de la vida nueva».

José Antonio Méndez



Juan Pablo I cedió el testigo al cardenal Wojtyla; Juan Pablo II, al cardenal Ratzinger; ahora, Benedicto XVI se lo ha cedido al cardenal Bergoglio. Y así, hasta que Dios quiera...

Juan Pablo II

Nueva evangelización:

Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos. (...) Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu (encíclica *Redemptoris Missio*. 1990).

Justicia social:

Debemos tener presente ante nuestros ojos la pobreza estremecedora que aflige a tantas partes del mundo. (...) ¿Cómo juzgará la Historia a una generación que cuenta con todos los medios necesarios para alimentar a la población del planeta, y que rechaza hacerlo por una ceguera fratricida? ¡Qué desierto sería un mundo en el que la miseria no encontrara la respuesta de un amor que da la vida! (*Mensaje para la Cuaresma*. 1990).

Concilio Vaticano II:

El Concilio Vaticano II ya ha dado muchos frutos en estos 35 años de vida, y dará muchos más en el futuro. Una nueva época se abre ante nuestros ojos: es el tiempo de la profundización de las enseñanzas conciliares, el tiempo de la cosecha de cuanto sembraron los Padres conciliares y la generación de estos años ha cultivado y esperado. Fue una verdadera profecía para la vida de la Iglesia, y seguirá siéndolo durante muchos años del tercer milenio (Congreso sobre el Vaticano II. 27 de febrero de 2000).

Familia:

La familia es la única comunidad en la que todo hombre es *amado por sí mismo*, por lo que es y no por lo que tiene. La norma fundamental de la comunidad conyugal no es la de la propia utilidad y del propio placer. El otro no es querido por la utilidad o placer que puede procurar: es querido en sí mismo y por sí mismo. La norma fundamental es la norma *personalística*; toda persona (la persona del marido, de la mujer, de los hijos, de los padres) es afirmada en su dignidad en cuanto tal, es querida por sí misma (*Misa de las familias*. Madrid, 1982).

Eucaristía:

Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen (encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. 2003).

Benedicto XVI

Nueva evangelización:

La nueva evangelización concierne toda la vida de la Iglesia. A ella se refiere la pastoral ordinaria, que debe estar más animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles. (...) El primer anuncio se impone también en los países de antigua evangelización. Todos los hombres tienen el derecho de conocer a Jesucristo y su Evangelio; y a esto corresponde el deber de los cristianos, de todos los cristianos, de anunciar la Buena Noticia (*Clausura del Sínodo para la nueva evangelización*. 2012).

Justicia social:

No se puede hablar de paz donde el hombre no tiene lo indispensable para vivir con dignidad. Pienso en las multitudes inmensas de poblaciones que padecen hambre. (...) También en los grandes campos de prímulos o refugiados acogidos en precarias condiciones para librarse de una suerte peor. ¿No son nuestros hermanos? ¿Sus hijos no vienen al mundo con las mismas esperanzas legítimas de felicidad? (*Discurso al Cuerpo diplomático*. 2006).

Concilio Vaticano II:

Los documentos del Vaticano II, a los que es necesario volver, liberándolos de una masa de publicaciones que, a menudo, en lugar de darlos a conocer, los han ocultado, son una brújula que permite a la barca de la Iglesia avanzar *mar adentro*. (...) El Concilio es un fuerte llamamiento a redescubrir la belleza de nuestra fe, a conocerla de modo profundo para alcanzar una relación más intensa con el Señor, a vivir hasta la últimas consecuencias nuestra vocación cristiana (*Audiencia general*. 10 de octubre de 2012).

Familia:

Uno de los mayores servicios que los cristianos podemos prestar a nuestros semejantes es ofrecerles nuestro testimonio sereno y firme de la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer. (...) La familia es la mejor escuela donde se aprende a vivir aquellos valores que dignifican a la persona y hacen grandes a los pueblos. También en ella se comparten las penas y las alegrías, sintiéndose todos arropados por el cariño que reina en casa por el mero hecho de ser miembros de la misma familia. (*Mensaje a la Misa de las familias*. Madrid, 2009).

Eucaristía:

La Eucaristía es origen de toda forma de santidad, y todos estamos llamados a la plenitud de vida en el Espíritu. (...) Exhorto a todos a encontrar continuamente en el Sacramento del amor de Cristo la fuerza para transformar la propia vida en signo auténtico del Resucitado (*Sacramentum Caritatis*. 2007).

Francisco (cardenal Bergoglio)

Nueva evangelización:

La Iglesia que nos llama constantemente a una nueva evangelización, nos pide poner gestos concretos que manifiesten la unción que hemos recibido. (...) Los tiempos nos urgen. No tenemos derecho a quedarnos acariciándonos el alma. A quedarnos encerrados en nuestra cosita chiquitita. Tenemos que salir de nuestra cáscara y decirles que Jesús vive, y que Jesús vive para él, para ella, y decírselo con alegría, aunque uno a veces parezca un poco loco (*Carta para la Semana Santa*. 2013).

Justicia social:

El drama está en la calle, en el barrio, en nuestra casa y, por qué no, en nuestro corazón. (...) El sufrimiento de inocentes y pacíficos no deja de abofeteárnos; el desprecio a los derechos de las personas y de los pueblos más frágiles no nos son lejanos; el imperio del dinero con sus demoníacos efectos como la droga, la corrupción, la trata de personas, incluso niños, junto con la miseria material y moral son moneda corriente (*Mensaje cuaresmal*. 2013).

Concilio Vaticano II:

El Vaticano II redescubre la importancia de los carismas en la Iglesia, y exhorta a discernir los signos de los tiempos. Representa una apertura al diálogo con el mundo contemporáneo, una cierta reconciliación con la modernidad ilustrada y una recuperación de la dimensión profética de la Iglesia hacia la sociedad. A pesar de quedar planteado un abanico de temas, la pobreza y la necesidad de libertad fueron los que captaron la atención para América (*Carta Cultura y religiosidad popular*. 2008).

Familia:

La familia es condición necesaria para que una persona tome conciencia y valore su dignidad: en nuestra familia se nos trajo a la vida, se nos aceptó como valiosos por nosotros mismos. Sin la familia, que reconoce la dignidad de la persona por sí misma, la sociedad no logra percibir este valor en las situaciones límites. Sólo una mamá y un papá pueden decir con alegría, orgullo y responsabilidad: ¡Vamos a ser padres! La ciencia mira esto desde afuera y hace disquisiciones acerca de la persona que no parten del centro: su dignidad (*Homilia*. 7 de agosto de 2007).

Eucaristía:

¡Qué hermosa manera de gustar la Eucaristía! La sangre de Cristo, que derramó por nosotros, nos hace ver cuánto valemos. (...) La sangre de Cristo nos da la verdadera autoestima, la de la fe: valemos mucho a los ojos de Jesucristo. Valemos porque hemos sido y somos muy amados (*Homilia*. 25 de junio de 2011).

Los obispos españoles, ante la elección del Papa Francisco

«Como Pedro, se ha fiado»

«Es impresionante la responsabilidad» del sucesor de Pedro. «Pero él sabe que no está solo»: delante de él va Cristo, y le acompaña la oración de los fieles. Los obispos de España saludan, en sus cartas, al Papa Francisco

«Qué belleza tiene la catolicidad!», se ha admirado **monseñor Carlos Osoro, arzobispo de Valencia**, en su mensaje. Durante el Cónclave –explica–, «cardenales de países, culturas y razas diferentes, reunidos y abiertos a la acción del Espíritu Santo, han elegido sucesor de Pedro a Francisco. Hemos vivido la fiesta de la catolicidad, hemos experimentado el signo de Pentecostés», del que nace una nueva comunidad que «une a todos los pueblos en una familia y bajo un mismo Pastor».

«¡Es tremenda e impresionante la responsabilidad que desde hoy asume el sucesor de Pedro, el Papa Francisco! Pero él sabe –apunta **monseñor Gerardo Melgar, obispo de Osma-Soria**– que no está solo, que delante de él va Cristo que, en ningún momento, ha dejado el timón de su Iglesia. Como Pedro», el Papa Francisco «se ha fiado del Señor» y ha echado las redes «en el mar de la Humanidad, para que así el Evangelio siga siendo anunciado» hasta los confines del mundo. **Monseñor Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos**, añade que el Papa «estará muy acompañado por toda la Iglesia, especialmente por los cristianos sencillos». Ya durante el Cónclave, «he comprobado que toda la Iglesia estaba en oración. Tal es así, que para mí esa comunidad orante ha sido el gran elector del último Cónclave. ¡Dios escucha y atiende al que le suplica con humildad y perseverancia! Esa cadena de oración va a continuar».

Monseñor Juan José Asenjo, arzobispo de Sevilla, se ha dirigido en su mensaje a «las personas de buena voluntad» que, sin sentirse parte de la Iglesia, «son conscientes de lo que el magisterio del Papa representa para la humanidad». Les invita a recibirla «con respeto y esperanza» pues, aunque la misión de la Iglesia «no es de orden político, económico o social», el Papa, «desde su propia misión religiosa, aporta luces y energías decisivas para robustecer la unidad» y la paz.

También el **obispo de Cádiz-Ceuta, monseñor Rafael Zornoza**, tiene un pensamiento para este mundo secularizado, que tanto ha mirado estos días a Roma. «¿Quién dice la gente que soy yo?», preguntó Jesús a sus apóstoles. «Hubo opiniones para todos los gustos. Y me imagino a Nuestro Señor riéndose por dentro, como hoy también sonríe, seguramente, ante tantos

comentarios que intentan descifrar el misterio de la sucesión apostólica». En el Cónclave, «lejos de ser unas elecciones políticas donde gana un bando u otro, gana el que cree. Ésta es nuestra victoria: nuestra fe».

Conversión y ascética

La trayectoria del Papa, que **monseñor Adolfo González Montes** describe en su Carta, es el «resultado de un propósito de fidelidad a la tradición de fe y a la espiritualidad de san Ignacio, polarizada en la vida interior como experiencia de conversión y ascética del seguimiento de Cristo, que había de traducirse en un porte exterior y un estilo de vida austero y humilde. Su solidaridad» con los que sufren «y su recia defensa de los derechos humanos frente a los abusos del poder político le revelan como un pastor de reconocida proyección social por razones evangélicas, y alejado de la ideología militante de algunas formas de teología liberacionista».

Con su elección, concluye el **obispo de Ciudad Rodrigo, monseñor Raúl Berzosa**, «se ha mostrado que la renuncia del Papa Benedicto no ha sido *un mirar hacia atrás*, sino un impulso profético de futuro para dejar manos libres al Espíritu, que es quien conduce la Iglesia, en estos momentos históricos, tan delicados como apasionantes».

Maria Martínez López



El Papa Francisco, durante la Misa de inicio de pontificado

Hispanoamérica saluda a su Papa

Los obispos de Hispanoamérica han recibido con especial alegría al primer Papa procedente de esta región. Hispanoamérica será también, previsiblemente, el primer continente que visite. El **cardenal Raymundo Damasceno, Presidente de la Conferencia Episcopal de Brasil**, ha asegurado que el Papa le ha confirmado que asistirá a la JMJ de Río de Janeiro. Varias **Conferencias Episcopales**, como las de **Venezuela, México, Bolivia y Costa Rica**, resaltan que el hecho de que el Papa sea iberoamericano, además de ser un honor y un «signo claro del amor de Dios por las Iglesias que peregrinan en estas tierras», les compromete a renovar su fidelidad al ministerio petrino y a «brindar lo mejor de sí para la vida de la Iglesia universal». Con todo, los obispos bolivianos subrayan que lo más importante no es la procedencia del Papa, sino «la presencia y acción del Espíritu Santo, que fue posible gracias a la fe de millones de fieles en todo el mundo». En este sentido, **monseñor Fortunatus Nwachukwu, Nuncio apostólico en Nicaragua**, subrayó que el Papa «ha superado todos los pronósticos, lo que significa que no es un Papa regalado a la Iglesia por cualquier ser humano, es un Papa que Dios omnipotente ha dado a su Iglesia».

Monseñor Faustino Armendáriz, obispo de Querétaro (México), ha recordado que, cuando el cardenal Bergoglio estaba al frente del equipo que redactó el Documento final de la V Conferencia del CELAM, en Aparecida, «pasaba personalmente» por los grupos de reflexión y les aconsejaba que, al opinar, pensaran «primero en sus comunidades, aquellas que presiden». Así, quería lograr un texto «muy pastoral». El nuevo Papa –añade– «conoce muy bien el proceso evangelizador» que este encuentro ha generado, y –pronostica– esto influirá en la Exhortación apostólica del Sínodo de los Obispos para la nueva evangelización.

La Estrella de la esperanza

Al entonces monseñor Bergoglio, recién ordenado obispo, en 1992, se le acercó una anciana mujer para confesarse, y él le dijo: «Pero si usted no ha pecado...» A lo que ella contestó: «Todos tenemos pecados» –«Pero tal vez –replicó el obispo– el Señor no los perdonará...» Y ella dijo muy segura: «El Señor perdona todo». –«¿Y usted cómo lo sabe, señora?» La respuesta fue contundente: «Si el Señor no perdonara todo, el mundo no existiría»; así lo contó el ya Papa Francisco, el pasado domingo en su primer rezo del Ángelus, en la Plaza de San Pedro, y evocando la anécdota dijo que sintió «ganas de preguntarle: Dígame, señora, ¿usted estudió en la Gregoriana? ¡porque ésa es la sabiduría del Espíritu Santo!» Y subrayó el nuevo Papa que «no debemos olvidar esta palabra: ¡Dios nunca se cansa de perdonarnos, nunca!»

A continuación, invocó la intercesión de la Virgen, aquella –de este modo quiso definirla el Papa– «que ha tenido en sus brazos la Misericordia de Dios, hecha hombre». Porque Dios, hecho carne en el seno de María y nacido en Belén, ¡es la Misericordia misma!, sostenida y alimentada por la Madre, y custodiada por san José.

«Doy gracias al Señor –inió así el Santo Padre su homilía, el pasado martes– por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María y Patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado». Y el Papa Francisco se fija en él, en el «custodio de María, de Jesús, de la Iglesia», para mostrarnos el corazón mismo de lo que ha de ser su pontificado: en san José, «vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: ¡Cristo!»

Habla el Papa con la humildad y la ternura del que se sabe, en verdad, Vicario de Cristo y de quien está convencido de que es únicamente a Cristo a Quien ha de mostrar y a Quien ha de llevar a todos y a todo. Por eso, no duda en subrayar esta centralidad de Cristo: «Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, salvaguardar la creación». Y teniendo la mirada fija en san José nos dice que, «en el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. ¡Sed custodios de los dones de Dios!» De lo contrario, «cuando el hombre falla..., gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido». Sí, ¡el corazón!, porque, «para custodiar,

también tenemos que cuidar de nosotros mismos». Y lo explica bien claro: «Custodiar quiere decir vigilar nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí –¡con qué sencilla naturalidad le salen las palabras del mismo Jesús!– es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen». Y, justamente por eso, «el custodiar requiere bondad, pide ser vivido con ternura». ¡Y ahí radica la fuerza del verdadero poder!

Sí, la *ternura*, añade enseguida, «no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de amor». Ser obispo de Roma, sucesor de Pedro, «comporta también un poder. Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata?» El verdadero poder es el servicio –dice el Papa Francisco, mientras en la Plaza de San Pedro estalla el aplauso–, «que tiene su culmen luminoso en la cruz», en el Amor que es el Todopoderoso, que no deja de cuidar a su Iglesia y de enseñarnos a todos, en la Iglesia y en todos los ámbitos de la vida, dónde está el poder de verdad: «Sólo el que sirve con amor sabe custodiar». Y ejerce el poder, sea cual sea su responsabilidad en la vida, con eficacia –es decir, construye, en vez de destruir–.

No es la ternura y el amor algo exclusivo del *poder* de la Iglesia, es la clave de *todo* poder. «Quisiera pedir, por favor –no dudó el nuevo Papa de proclamar en su homilía–, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos *custodios* de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza». Y ser *custodios* a semejanza de san José, a cuyo cuidado puso Dios Padre el más valioso de los tesoros, la raíz y la fuente de todo tesoro en el cielo y en la tierra: su Hijo Unigénito, Jesucristo. He ahí la tarea del Papa, ¡y de todo hombre y mujer en el mundo! Así lo concretó el Papa al final de su homilía, para «abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes», para «llevar el calor de la esperanza»:

«Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos: he aquí un servicio que el obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la Estrella de la esperanza».

Un vínculo especial de amor y servicio

«Una etapa llena de esperanza»: así define el Superior General de la Compañía de Jesús, el español padre Adolfo Nicolás, el acontecimiento histórico de la elección de un cardenal jesuita como Sumo Pontífice de la Iglesia católica.
Ha escrito:

En nombre de la Compañía de Jesús, doy gracias a Dios por la elección del nuevo Papa, cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J., que abre para la Iglesia una etapa llena de esperanza.

Todos los jesuitas acompañamos con la oración a este hermano nuestro y le agradecemos su generosidad para aceptar la responsabilidad de guiar la Iglesia en un momento crucial.

El nombre de *Francisco*, con el que desde ahora le conocemos, nos evoca su espíritu evangélico de cercanía a los pobres, su identificación con el pueblo sencillo y su compromiso con la renovación de la Iglesia.

Desde el primer momento en que se ha presentado ante el pueblo de Dios, ha dado testimonio, de modo visible, de su sencillez, su humildad, su experiencia pastoral y su profundidad espiritual.

«Es rasgo distintivo de nuestra Compañía ser un grupo de compañeros (...) unido con el Romano Pontífice con un vínculo especial de amor y servicio» (NC 2, n. 2).

Por ello, compartimos la alegría de toda la Iglesia, al tiempo que deseamos renovar nuestra disponibilidad para ser enviados a la viña del Señor, conforme al espíritu de nuestro voto especial de obediencia, que tan particularmente nos une con el Santo Padre (CG 35, D.1, 17).

Padre Adolfo Nicolás S.J.
Superior General
de la Compañía de Jesús



El cardenal Carlos Amigo habla del nuevo Papa

«Da la sensación como si fuera Papa toda la vida»

«Da la sensación como si fuera Papa toda la vida», porque actúa «con una gran naturalidad, como si no hubiera pasado nada». Lo dice el cardenal Carlos Amigo, arzobispo emérito de Sevilla, franciscano, tras una Misa en la iglesia de Santiago y Montserrat, de Roma, de la que es titular, a la que acudió el domingo a dar las gracias por el nuevo Romano Pontífice



El cardenal Carlos Amigo, a su llegada al Aula del Sínodo, donde se celebraron las Congregaciones Generales

«Lo que hacemos los cardenales es tratar de acercarnos a Dios y preguntarle: ¿A quién elegimos? Y el Señor dice: A éste. Y acierta siempre». Esto es lo que sucede dentro un Cónclave, según la descripción del cardenal Carlos Amigo, arzobispo emérito de Sevilla, en un breve encuentro con periodistas que se acercaron a la Misa que celebró el domingo, en el mismo lugar donde, una semana antes, había pedido a Dios que diera a la Iglesia el pastor que ésta necesita.

No le cabe duda al cardenal de que los últimos Cónclaves demuestran que el Espíritu Santo conduce a su Iglesia, siempre por caminos sorprendentes, para dar en cada momento el Papa adecuado. «Tras la renuncia de Benedicto XVI, parecía que se había acabado el mundo». Y ahora ha llegado Francisco.

El proceso se repite una y otra vez desde hace varias décadas: tras el gran Pío XII, llega Juan XXIII, de quien se dice que «sabía muy poco de pastoral. ¡Anda, que si llega a saber!» Y después, viene Pablo VI, que dejó un cuerpo doctrinal impresionante. El arzobispo emérito de Sevilla destaca, en particular, la Exhortación postsinodal *Evangelium nuntiandi*, de 1975, todavía referente indispensable para la nueva evangelización. Y tras la sorpresa de Juan Pablo I y la conmoción de su muerte al mes siguiente, vino el huracán Wojtyla, un Papa que, en 2005, parecía

que no tenía sucesor posible, hasta que llegó Joseph Ratzinger.

Su figura era muy conocida y apreciada

Uno de los aspectos que destaca el cardenal Amigo del nuevo Papa es la naturalidad en el trato. «La verdad es que, en estos días, hablamos de muchas

cosas, porque dan margen para ello. Él se sienta en cualquier mesa, donde está libre. Hubo varios días en que a mí me tocó comer a su derecha, y nos trataba como si fuera un compañero más, y hablábamos de unas y otras cosas, él mismo cuenta muchas anécdotas...» Pero, sobre todo, «da la sensación de que fuera Papa toda la vida, con una gran naturalidad, como si no hubiera pasado nada! Y piensas: este hombre estará preocupado, agobiado. Está, como es lógico, recibiendo a gente, informaciones de sus colaboradores más inmediatos... Pero de angustia, nada, en absoluto».

El cardenal Carlos Amigo conoce bien a Jorge Bergoglio y conoce bien la realidad de la Iglesia en Iberoamérica, porque ha sido el enviado especial de Benedicto XVI a varios países, durante la conmemoración del bicentenario de la independencia. Por eso, no le sorprende que haya sido elegido un Papa de esa región, y mucho menos aún que sea este Papa. «Su figura era muy conocida y muy apreciada. La sorpresa ha sido hacia el exterior, pero dentro, no ha habido ninguna sorpresa».

El nombre de Francisco

Lo que, en cambio, sí fue una gran sorpresa y un motivo de gran alegría para el cardenal Amigo, franciscano, es la elección del nombre de Francisco. «La verdad es que, en un principio, pensé que el nombre se refería a alguno de los grandes santos de la Compañía de Jesús: san Francisco de Borja, san Francisco Javier, san Francisco de Jerónimo... Pero, después, él mismo explicó [a los cardenales] que era en honor de san Francisco de Asís.

Me emocionó mucho que se eligiera este nombre, por todo lo que significa. Y, por otra parte, san Francisco es un santo muy universal. Es un santo muy venerado, por ejemplo, por los musulmanes, como el hombre que fue a acercarse a ellos, y no como cruzado. Es una figura muy universal, muy querida, y representa ese espíritu de universalidad, de amor a todas las criaturas. Sí, me causó una gran emoción. No me eché a llorar porque me daba vergüenza y estaban allí todos los cardenales...»

R.B.

Francisco y Benedicto XVI, «dos almas gemelas»

A juicio del arzobispo castrense, el Cónclave ha dejado al descubierto cómo el Espíritu Santo conduce a su Iglesia. «Este Conclave corto e intenso ha demostrado la mirada sobrenatural y la unidad en el sentir eclesial del colegio cardenalicio. Y también que el Papa emérito sabía muy bien lo que Dios quería para su Iglesia», ha escrito monseñor Juan del Río. «Cada vez se hace más patente que, con su gesto profético y reformador, Benedicto XVI sitúo a los católicos en disposición de dirigir su mirada sólo a Jesucristo, a los orígenes de la fe, para que así respondieran con esperanza a los desafíos de una nueva época»

Y además, a pesar de las profundas diferencias que, a primera vista, se perciben entre uno y otro Papa, el arzobispo castrense considera que, a pesar de las diferencias de estilo, «ambos son almas gemelas, mentes abiertas, corazones creyentes. Portadores de la sucesión del apóstol Pedro que nos enlazan con el origen de la Iglesia y refuerzan la nota irrenunciable de su apostolicidad que confesamos en el *Credo* inseparable de su unidad, santidad y catolicidad». Prosigue el Año de la fe y tenemos nuevo Papa. «Estamos de enhorabuena!», concluye el arzobispo.

Mañana, Via Crucis diocesano en la Puerta del Sol

Encuentro de tú a tú

Tras la gracia que fue el Via Crucis de la JMJ de 2011, la diócesis de Madrid quiere profundizar en el potencial evangelizador de las imágenes de la Pasión y muerte del Señor. Por ello, se había previsto que 14 de ellas participaran, el viernes 22, en el Via Crucis diocesano. Debido a la previsión de lluvias, la archidiócesis de Madrid ha decidido trasladarlo al interior de la catedral de Nuestra Señora de la Almudena. Se celebrará a las 18.30 horas, y en él no participarán las imágenes, pero sí representantes de las 14 Hermandades y Cofradías madrileñas previstas. Se mantiene así el protagonismo de la religiosidad popular madrileña



Cristo de la fe y del perdón. A la derecha, el Divino cautivo, de Benlliure



No hace mucho, la Semana Santa de Madrid fue catalogada como la cuarta más importante de España, y «la respuesta popular está a la altura de cualquiera de las más conocidas de España», explica el padre Francisco Martínez, Delegado episcopal de Hermandades y Cofradías. Esto no es sólo una riqueza cultural, sino también un cauce de evangelización. La Iglesia es consciente de que «la religiosidad popular llega a campos donde otras formas de la vida de la Iglesia no llegan», y «nos ayuda a relacionarnos con gente que quizás ha enfriado su fe eclesial, pero mantiene unas ciertas raíces cristianas». Por ello, la diócesis ha querido insistir en este potencial, en el que la gracia que fue el Via Crucis de la JMJ de Madrid ha ayudado a profundizar.

Por ello, dentro del contexto del Año de la fe y la Misión Madrid se quiso cambiar el formato del Via Crucis diocesano. Al final las previsiones de lluvia han obligado a trasladar este acto a la catedral, donde se celebrará el viernes 22 a las 18.30 horas, en un principio se quiso organizar en la Puerta del Sol un Via Crucis con 14 imágenes de la Semana Santa madrileña. Al final participarán los representantes de las 14 Hermandades y Cofradías previstas. «El objetivo era hacer algo extraordinario con motivo del Año de la fe: utilizar la plasticidad de las imágenes para representar un Via Crucis que ayude a tener presente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo de una manera visible y continuada».

explica don Enrique Guevara, Secretario del Consejo diocesano de Hermandades y Cofradías y miembro de la Hermandad del Gran Poder y la Macarena.

Don Enrique destaca la doble vertiente de las imágenes de Semana Santa. Salir a la calle –explica– «no conlleva sólo la penitencia y vivencia de quien participa, sino la catequesis para la gente que nos está presenciando en la calle. Desgraciadamente, es el único alimento espiritual que algunos reciben». Aunque «no celebramos nada distinto al resto de la Iglesia –la Pasión, muerte y, lo más importante, resurrección del Señor–, su vivencia tiene dos particularidades. En primer lugar, «el tú a tú con las imágenes. To-

dos sabemos que son una representación, y al final a Dios hay que buscarle en el sagrario»; pero ayudan a «hacerlo presente a los ojos». En segundo lugar, la experiencia comunitaria, que se prolonga a lo largo de todo el año: «El pueblo de Dios tiene que caminar de manera conjunta».

Esta iniciativa –subrayó al presentarla el padre Javier Cremades, Delegado diocesano de Actos Públicos–, «no significa que no vaya a haber procesiones» en Semana Santa. Don Javier agradeció la colaboración de las Hermandades. «Todas han entendido que, como durante la JMJ, es un honor participar».

María Martínez López



El Cristo de Medinaceli, entrando en la Puerta del Sol

Unidos al sucesor de Pedro

El arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, desea que, como ocurrió con la JMJ 2011, «este Via Crucis tenga abundantes frutos espirituales y que sirva» a todos «para profundizar en la muerte y resurrección de Nuestro Señor, por medio del arte y la tradición de nuestras imágenes» y «de nuestro modo de sentir y vivir la fe». En la Carta que ha escrito con este motivo, agradece «la generosidad y disponibilidad de todas las Cofradías y Hermandades», y subraya que, este año, el Via Crucis «tendrá un profundo sentido de unión con el Vicario de Cristo». Por ello, anima a todos –sacerdotes, laicos, consagrados y visitantes– a participar, pidiendo que el Espíritu Santo suscite, «por medio de la contemplación de la Pasión y muerte de Nuestro Señor, un afán evangelizador renovado, henchido del amor de Cristo por todos los que sufren en estos momentos tan críticos», así como «un sentido profundo de comunión con la Iglesia y sus pastores; y de forma singular con el sucesor de Pedro».

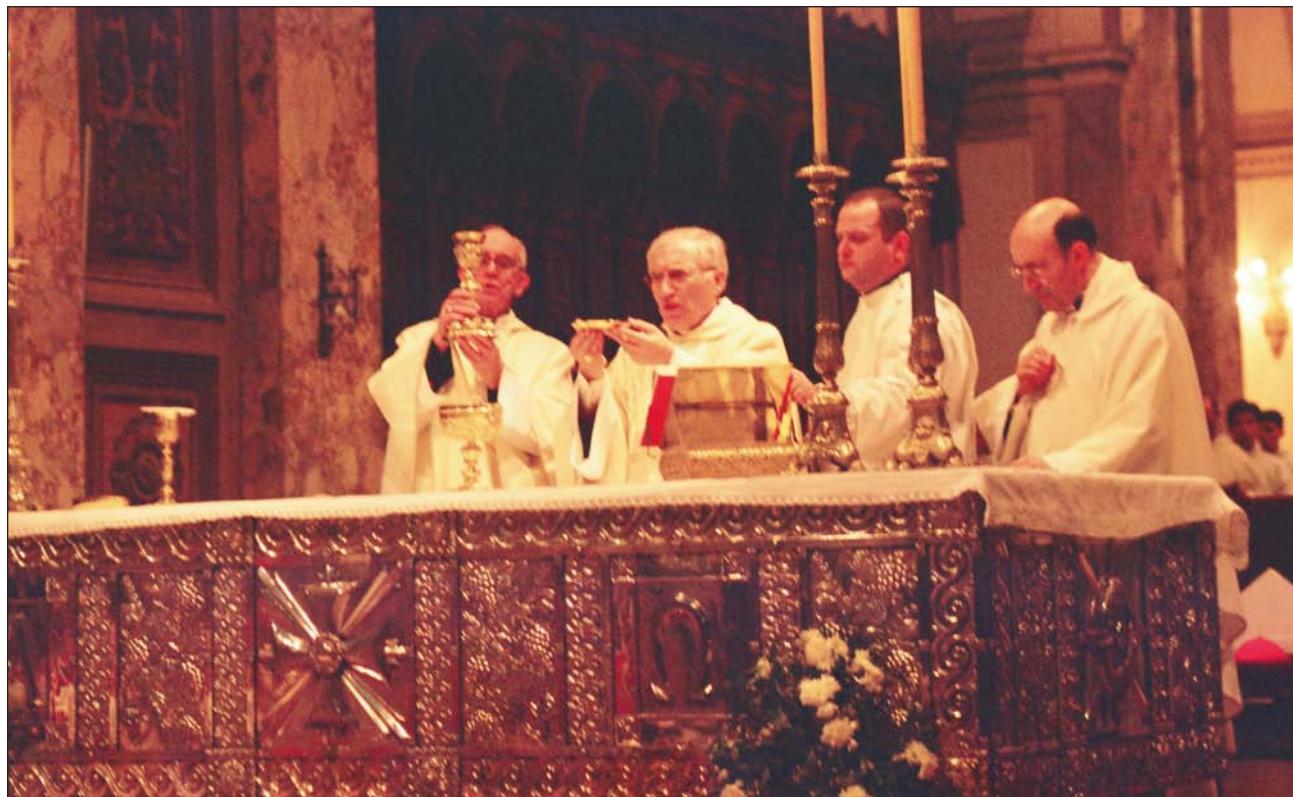
Estaciones e imágenes

Las imágenes que participarán en el Via Crucis son: *El Prendimiento*: Jesús el Divino Cautivo; *La Flagelación*: Santísimo Cristo de la Fe; *La Coronación de espinas*: Nuestro Padre Jesús el Pobre; *Presentación al pueblo*: Nuestro Padre Jesús de Medinaceli; *Jesús carga con la Cruz*: Nuestro Padre Jesús del Gran Poder; *Jesús camino del Calvario y Jesús cae bajo el peso de la Cruz*: Nuestro Padre Jesús de la Salud; *Jesús se encuentra con su Santísima Madre*: Nuestra Señora de los Siete Dolores; *Cristo clavado en la Cruz*: Santísimo Cristo del Perdón; *Jesús muerto en la Cruz*: Santísimo Cristo de la Fe y del Perdón; *María al pie de la Cruz*: Nuestra Señora de los Dolores; *Jesús es puesto en el sepulcro*: Santísimo Cristo de la Vida Eterna; *La Soledad de la Virgen*: Nuestra Señora de la Soledad y Desamparo; *La Cruz salvadora*: *Lignum Crucis* de la parroquia de Santa Cruz.

En Madrid, y en Argentina, con el cardenal Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires

Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres

El obispo auxiliar de Madrid monseñor Fidel Herráez testimonia, en esta página, su experiencia, llena de la humanidad, sencilla y profunda a la vez, del nuevo Papa que hace florecer la presencia de Cristo en su Iglesia



El cardenal Rouco preside la Eucaristía, en la catedral de Buenos Aires, concelebrada con su cardenal arzobispo y monseñor Herráez, en abril de 2006

Durante las pasadas semanas, la Iglesia y cada uno de nosotros hemos vivido a la espera, como en una larga Vigilia de oración. Dábamos gracias por Benedicto XVI y sus fecundos años de pontificado, renovábamos la fe y la confianza en Jesucristo en cuyas manos seguía segura la Iglesia, rogábamos por aquel que, en los designios de Dios, sería en breve el timonel de la barca de Pedro y nos abríamos al Espíritu del Señor para acogerle de corazón, en la fe y en el amor, fuese quien fuese y viniera de donde viniera.

Hoy ya tenemos entre nosotros al nuevo sucesor de Pedro, al Papa que Dios, en su providencia amorosa, nos regala para ser padre y pastor de toda la Iglesia en medio del mundo y del tiempo presente, al elegido de Dios en la persona del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, con el nombre de Francisco. Una vez más, podemos decir con el salmista que «el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres» (Salmo 126). Damos gracias a Dios de corazón y pedimos que le bendiga abund-

dantemente, a fin de que su vida y su tarea como Vicario de Cristo sea una bendición para la Iglesia y para toda la Humanidad.

Personalmente, a la común sorpresa inicial, se me unió enseguida la alegría de haber conocido al cardenal Bergoglio en algunas ocasiones anteriores, con el grato recuerdo que conservo de aquellos encuentros que ahora evoco con especial significado e intensidad. Esto es lo que, en estas líneas, quiero sencillamente compartir. La primera vez que le conocí fue con motivo de los Ejercicios espirituales que se organizan anualmente para los obispos de España y que monseñor Bergoglio dirigió en enero del año 2006. Conservo los apuntes que él mismo, además de sus intervenciones, nos daba cada día. Al retomarlos ahora, recuerdo la preparación y fidelidad ignaciana con que fue desarrollando el esquema de los Ejercicios y, al mismo tiempo, la aplicación actualizada y práctica de los temas, con las llamadas a la exigencia evangélica que conllevan siempre esos días de oración. Tuve ocasión de hablar con

él y de percibir rasgos de su persona como la sencillez en las palabras y la profundidad en la búsqueda de lo esencial.

A las 3 de la madrugada...

Tres meses después, en abril del mismo año, quiso nuestro señor cardenal de Madrid que yo le acompañase en su viaje a Argentina, con ocasión de recibir un Doctorado *Honoris Causa*, que le había otorgado la Universidad que la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA) tiene en Mar de Plata. Nuestra estancia entre esta ciudad y la de Buenos Aires duró aproximadamente una semana. Fue entonces cuando volví a encontrarme con el cardenal Bergoglio, con quien estuvimos en diversos encuentros, en los que tuve la oportunidad de conocerle y tratarle bastante de cerca.

Subrayo tres momentos en los que ya entonces me impactó su modo de ser y de hacer. El primero fue a nuestra llegada a Buenos Aires en un vuelo que aterrizó a las 3 de la madrugada.

El cardenal Bergoglio estaba, a esa hora, esperándonos en el aeropuerto, para acogernos del modo más entrañable y acompañarnos él mismo hasta el lugar donde esos días íbamos a residir. Todo con la mayor naturalidad y servicio fraternal.

La segunda ocasión de conocerle más cercana y abiertamente fue en su casa, donde nuestro cardenal y él vivieron esos días algunos encuentros en los que tuvieron la amabilidad de querer que también estuviera yo presente. En un momento, caminando yo con él, todavía en su casa, hablábamos los dos y me valoraba muy positivamente la comunión eclesial que percibía entre el cardenal de Madrid y su obispo auxiliar; unión que se debía sin duda –decía él– a la bondad que percibía en nosotros. Volviéndome a él, me permitió decirle con la espontaneidad y confianza del momento: «También usted tiene cara de buena persona». Se sonrió, me puso la mano en el hombro y con tanta humildad como fino humor me dijo: «La próxima vez que me confiese puedo hacerlo contigo y... ya verás que no es tanto».

Un tercer momento fue el de la comida que compartimos con el cardenal Bergoglio y sus tres obispos auxiliares. Para mí fue llamativa la actitud servicial y fraterna que mantuvo en todo momento, la atención que prestó a los mínimos detalles y su modo de estar pendiente de cuanto pudiera hacernos sentir más a gusto y más en familia.

Otro día concelebramos también con él la Eucaristía de la tarde, en la catedral. De esta experiencia y de las anteriores conservo la imagen de su gran sensibilidad pastoral; su actitud de fe, hondamente religiosa y sencillamente orante; su piedad mariana, tierna y confiada; su capacidad de acoger y pensar en los demás; su delicadeza y espíritu de servicio; su humildad, cercanía y modesta presencia, junto a la claridad de mente y serena firmeza para acometer la misión confiada en los momentos difíciles.

Son rasgos de nuestro Santo Padre, Francisco, que, entre otros, se irán repitiendo, estos días, en los medios de comunicación y, sobre todo, en el corazón de los creyentes. Doy gracias a Dios por haberlos experimentado personalmente. También celebro en mi corazón que éstos y otros muchos dones que iremos reconociendo en este hombre de Dios sean, ya desde ahora, un inmenso regalo para la Iglesia universal.

+ Fidel Herráez Vegas

Domingo de Ramos

La escuela del amor más grande

La Pasión del Señor es escuela de amor. Al comenzar la Semana Santa, la Iglesia presenta, a través de la Liturgia, una petición en favor de sus hijos: que las enseñanzas de la Pasión nos sirvan de testimonio. El testigo levanta acta de lo sucedido. El testimonio es memoria presente de hechos pasados que permite abrirse al futuro. Jesús padece, muere y resucita de una vez por todas. La Liturgia actualiza en el tiempo lo que sucedió en un momento preciso de la Historia. Las enseñanzas de la Pasión son testimonio porque mueven a imitación y graban en la memoria lecciones de vida eterna. A la Pasión se entra para aprender; en ella se permanece para crecer; desde ella se vive para amar.

La Pasión del Señor es escuela porque en ella está el Maestro. Jesús enseña con sus palabras y con sus obras, con lo que hace y con lo que padece. En el evangelio de San Lucas, las palabras de Jesús disminuyen a medida que se adentra en la Pasión. En el pórtico, la institución de la Eucaristía. Con deseo ardiente, el Maestro se entrega a los discípulos. Pan y vino, por su palabra, serán signo de su Presencia viva. Cuerpo que se entrega, Sangre que se derrama, anuncian el precio de nuestro rescate. Comida y bebida son el cauce para nuestra participación. La entrega de Cristo consumada en el Calvario comienza en la Última Cena, convertida así en el aula donde el Maestro imparte lecciones de vida: entre los discípulos, el primero es el servidor; Simón caerá, pero, levantado, dará firmeza a sus hermanos; en adelante, Jesús estará con los suyos de otra manera. Tras la promesa de la Cena, llega el cumplimiento de la crucifixión. La palabra eficaz del Maestro se verifica en la contradicción: el que enseña, cerrará la boca; el que trae la alegría, soportará la angustia; el que siembra confianza, recibe traición; el Hijo recibe el desprecio del esclavo; el justo Juez es ajusticiado; el Rey veraz y soberano comparece vituperado y encadenado; el atormentado regala consuelo a su paso; el Autor eterno de la vida muere a los ojos del mundo derrotado. En la hora del poder de las tinieblas, la sola voz del Hijo amado anuncia la victoria del amor más grande. Para los que le dan muerte, el Hijo pide al Padre el perdón; para los que desvelan su culpa ante el Inocente, el Hijo promete el Paraíso; para el corazón que carga con el pecado del mundo, el Hijo busca el regazo del único que otorga consuelo: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*

En la escuela de la Pasión del Señor aprende quien aco ge las palabras del Hijo Maestro; progres a quien camina



Última Cena (fragmento central), de Roselli. Capilla Sixtina

detrás del que va primero; aprovecha quien reconoce en las heridas sus propias culpas. Lección de amor, corazón requiere. La escucha, atención y disposición del discípulo son actitudes del corazón. En la escuela de la Pasión, es buen alumno el que se deja amar y comunica a otros el amor de Dios recibido. En esta escuela, el amor está velado: la belleza, cubierta de oprobios; la ternura, tapada por la crueldad; la verdad, negada desde la mentira y la indiferencia; la vida, herida por muerte ignominiosa. Para levantar el velo y descubrir el amor que todo lo puede, necesario es devolver Amor a quien de forma extrema nos ha amado. Ante la Pasión de Jesucristo, pedir amor para en todo reconocer a nuestro Señor.

+ José Rico Pavés
obispo auxiliar de Getafe

de Lucas 22, 14 - 23, 56

Ésta es nuestra fe

Creo en el Espíritu Santo

(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

139 (694-701) ¿Con qué símbolos se representa al Espíritu Santo?

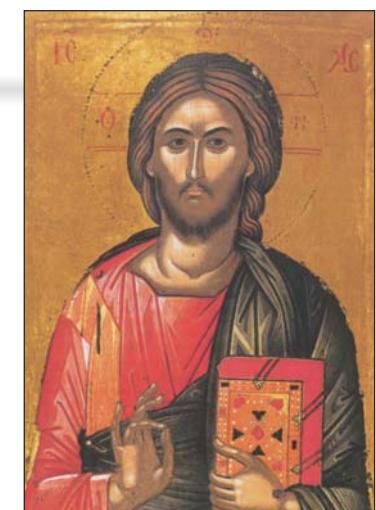
Son numerosos los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo: el *agua viva*, que brota del corazón traspasado de Cristo y sacia la sed de los bautizados; la *unción* con el óleo, que es signo sacramental de la Confirmación; el fuego, que transforma cuanto toca; la nube oscura y luminosa, en la que se revela la gloria divina; la *imposición de manos*, por la cual se nos da el Espíritu; y la *paloma*, que baja sobre Cristo en su bautismo y permanece en Él.

140 (687-688.702-706.743) ¿Qué significa que el Espíritu habló por los Profetas?

Con el término *Profetas* se entiende a cuantos fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar en nombre de Dios. La obra reveladora del Espíritu en las profecías del Antiguo Testamento halla su cumplimiento en la revelación plena del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento.

Evangelio

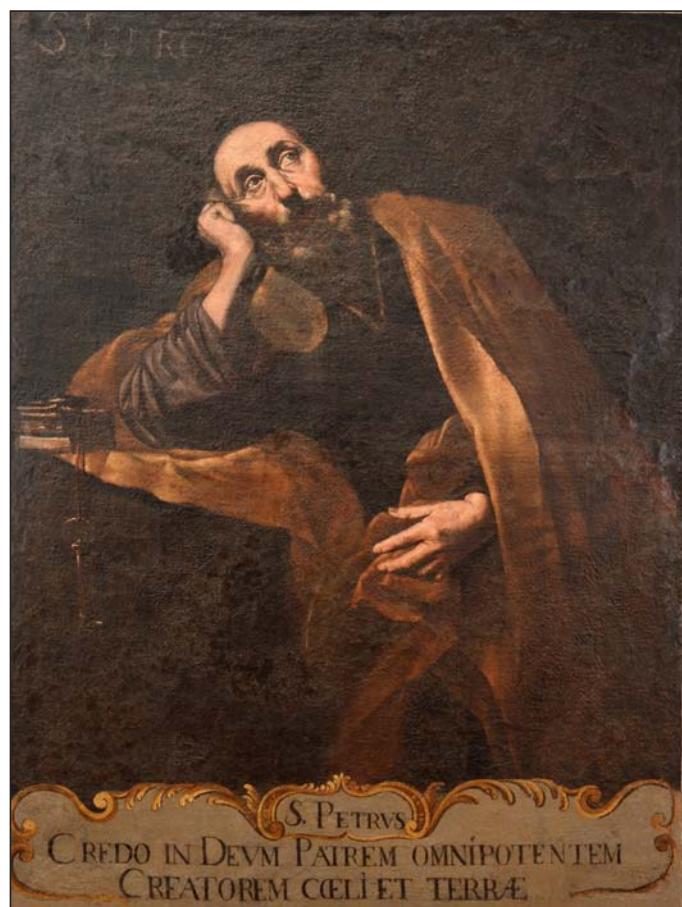
Cuando llegó la hora, se sentó Jesús a la mesa y los apóstoles con Él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios»... Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Despues de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros»... Salió y se encaminó al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar, les dijo: «Orad para no caer en la tentación». Y se apartó de ellos y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya»... Apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Despues de prenderlo, se lo llevaron a casa del sumo sacerdote. Cuando se hizo de día, lo condujeron al Sanedrín. Le dijeron: «¿Eres tú el Hijo de Dios?» Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy». Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oido de tu boca». Y lo llevaron a presencia de Pilato, que dijo: «No encuentro ninguna culpa en este hombre. Le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían. Cuando llegaron al lugar llamado *La Calavera*, lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»... Uno de los malhechores crucificados lo insultaba. Pero el otro decía: «Jesús, acuédate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso»... Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y dicho esto, expiró.



La catedral de Zamora expone un apostolado del siglo XVII, con motivo del *Año de la fe*

Una mirada a la fe, a través del *Credo de los apóstoles*

El Cabildo de la catedral de Zamora nos ofrece la oportunidad de meditar en los fundamentos de nuestra fe gracias a una colección de trece pinturas que representan a los doce apóstoles y a un Cristo Salvador bendiciendo a los niños. A los pies de cada uno de los apóstoles, aparece un artículo del Credo

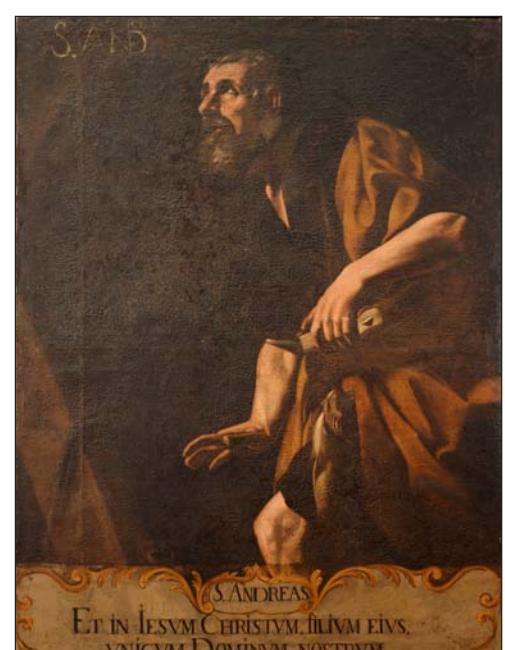


San Pedro. A la derecha, Cristo Salvador bendiciendo a los niños



Aquel día de Pentecostés, la fuerza del Espíritu Santo cambió para siempre la vida de los Apóstoles y, en cierto modo, la nuestra. Cuenta una piadosa tradición, recogida hacia el año 404 por Tiranio Rufino, que aquel día, antes de partir a evangelizar por todo el mundo, los apóstoles, empapados por la gracia del Espíritu, redactaron un breve esquema de lo que sería su predicación futura, aportando cada uno de ellos aquella parte de la Revelación que querían destacar. Aquel día quedó inventariada nuestra fe. Los doce apóstoles sellaron con la autoridad que les había dado su Maestro el conocido como Credo de los Apóstoles o *Symbolum Apostolorum*.

Unos dos mil años después, Benedicto XVI convocó la celebración del *Año de la fe*, manifestando su deseo de que todos los fieles tengan «la oportunidad de confesar la fe en el Señor resucitado en nuestras catedrales» (Carta apostólica *Porta fidei*, de Be-



San Andrés



Santiago el Mayor



San Juan



Santo Tomás

nedicto XVI). Al calor de esta indicación, el Cabildo catedralicio de la catedral de Zamora ha tenido la magnífica idea de restaurar y exponer a la contemplación de todos sus visitantes un conjunto de trece lienzos con las representaciones de los doce apóstoles, en las que aparecen sus respectivos artículos del Credo, tal como nos ha legado la Tradición. A estos cuadros se les une la imagen de *Cristo Salvador bendiciendo a los niños*. Las pinturas están fechadas en el segundo cuarto del siglo XVII y es muy probable que procedan de un taller italiano en el que trabajaron muchos oficiales, copiando modelos conocidos de distintos pintores. En la sacristía de la catedral de Granada, se conserva un conjunto de cuadros semejante al que ahora se expone en la catedral de Zamora, cuya procedencia, con cierta seguridad, también es italiana.

Una visita obligada en el Año de la fe

De sobra es sabido que Zamora es un lujo para los amantes del arte románico, una etapa histórica en la que los artesanos se empeñaron en que las piedras hablaran de Dios, y sus frescos contaran al mundo los fundamentos de la fe. Su catedral se edificó en la década central del siglo XII, y se consagró en 1174. Al parecer, consiguieron que se construyera de un tirón en tan sólo 23 años –una celeridad insólita en aquel tiempo–, y sus arquitectos nos regalaron, además, un cimborrio espectacular, con dieciséis ventanas y decoración exterior de escamas, que no sólo marcó el camino a seguir por otras grandes

construcciones románicas, sino que se ha convertido en símbolo de la ciudad. Un entorno único que prepara al visitante que se acerca al trascoro del templo para contemplar y meditar los pasajes del Credo a través de los apóstoles que nos lo muestran. En cada uno de estos lienzos, las figuras de los apóstoles están representadas de más de medio cuerpo, algunos de frente y otros de perfil y con una luz lateral que nos recuerda al tenebrismo italiano. En muchos de estos rostros, se percibe una clara influencia de Ribera en lo que se refiere al realismo con el que están perfilados los rasgos.

Gracias al fabuloso trabajo de restauración llevado a cabo, se ha conseguido recuperar los colores primitivos, en los que sobresalen las gamas terrosas con abundantes toques de verde, rojo, rosado y mostaza. Todos los cuadros llevan marcos con molduras policromadas en azul ultramar y filetes dorados.

Al recorrer la exposición, tras recibir la bendición de Cristo Salvador, nos topamos con un potente san Pedro que mira al cielo pensativo mientras parece reflexionar en la inscripción latina con la que da comienzo el Credo: *Credo in Deum Patrem Omnipotentem creatorem coeli et terrae* (*Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra*). Todo un Dios creador que, según nos van relatando Juan, Andrés, Santiago y todos los demás, nos entregó a Jesucristo, su único Hijo, que nació de Santa María Virgen y fue crucificado bajo Poncio Pilato... Y así hasta las postrimerías, que concluyen con san Matías, al que le toca recordarnos las tres palabras finales del Credo: *Vitam*

eternam. Amen. Toda una catequesis que ayuda a profundizar en los fundamentos de nuestra fe, precisamente en una catedral, la *cátedra* del obispo, símbolo de su magis-

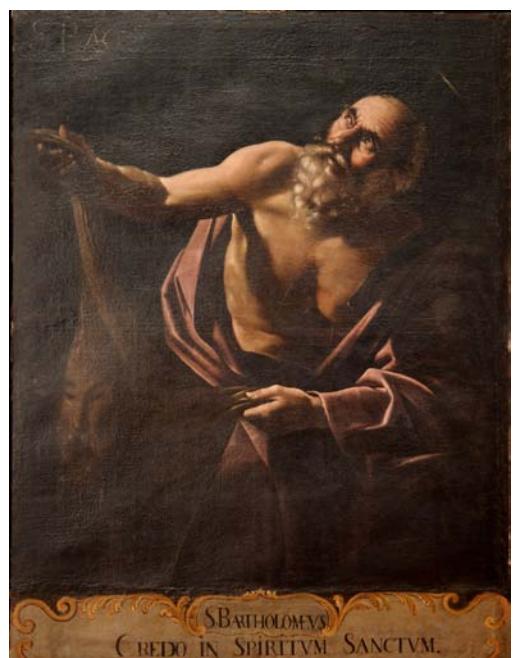
terio y de la unidad de todos los creyentes en torno al mismo *Credo*. El dicho popular nos recuerda que *Zamora no se ganó en una hora*, pero la visita a esta exposición sí que

nos hará ganar una secuencia incomparable de la historia de la salvación a través de los ojos de los apóstoles.

Eva Fernández



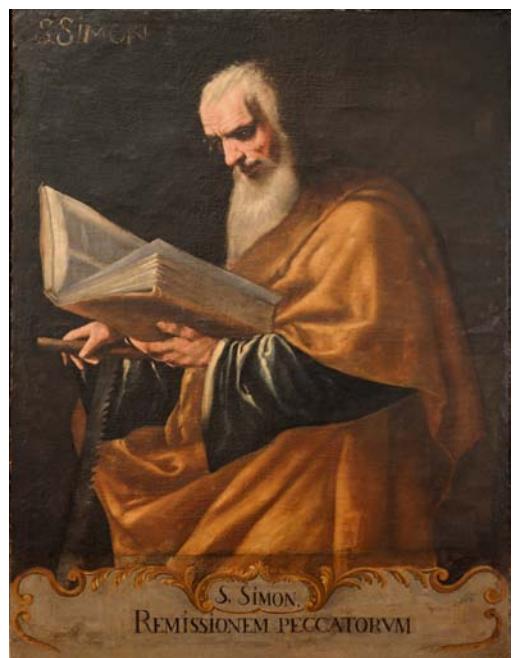
San Felipe



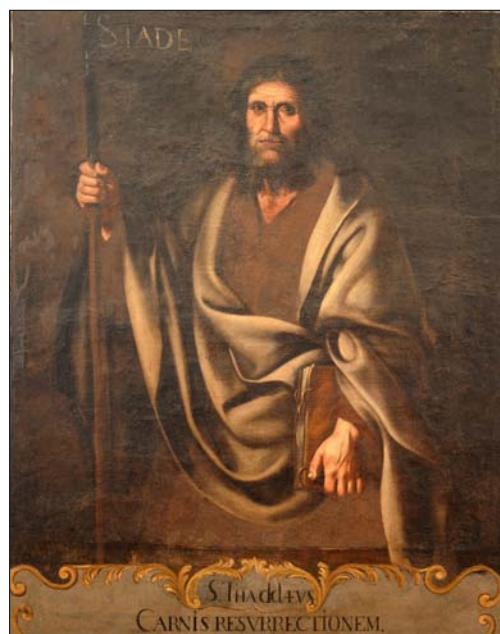
San Bartolomé



San Mateo



San Simón



San Judas Tadeo



San Matías



Santiago el Menor

Jóvenes periodistas de *Crónica Blanca* en Argentina hablan sobre el Papa Francisco

«Padre Bergoglio: ¡Cómo lo vamos a extrañar!»

Cuando Esteban Pittaro, periodista de información religiosa y miembro de Crónica Blanca, escuchó el nombre del cardenal Bergoglio precedido por un Habemus Papam, no daba crédito. El mismo día que entraba en casa con su hijo Santi, recién nacido, nombraban Papa a su pastor, quien meses antes le aseguraba, en un e-mail, que rezaba por el pequeño. «No nos dábamos cuenta de a quién teníamos al lado», asegura



El cardenal Bergoglio, el año pasado, con jóvenes de Acción Católica, en la parroquia bonaerense de San Benito de Belgrano. Foto: Federico García Romero

Una de las primeras ideas que, a varios de los porteños, nos vino a la cabeza tras los primeros gestos y palabras del Papa Francisco, es cómo estuvimos tanto tiempo sin darnos cuenta de a quién teníamos al lado. Sin embargo, pese al esfuerzo por pasar desapercibido, logró acariciar corazones con anécdotas que hoy, quienes las evocamos, recordamos con emoción: su negación al taxi y optar por coger el tren para celebrar una boda a una hora y media de distancia, los encuentros con él en el metro, los diálogos casi sobrenaturales con el taxista –luego diácono permanente–, sus saludos al *linyera* –en lunfardo, persona sin hogar–, su ayuda personal para la solución de los problemas que afectaban a periodistas en las radios parroquiales, o a políticos en los Parlamentos, su caminar como cualquier otro en los *Via Crucis* de la ciudad –¡cómo lo vamos a extrañar!–...

Recuerdo un diálogo en el cual protesté por algo que, hoy, fascina al mundo:

–**Bergoglio:** Bueno, rezá por mí.
–**Yo:** No, ¡vos rezá por mí, cardenal!
Me encantá cuando pedís eso...
–**Bergoglio:** (risas) ¿Qué cosa?
–**Yo:** Que recemos por vos. Sos vos el que tiene que rezar por nosotros...
–**Bergoglio:** Así que estás casado...
–**Yo:** Sí. Belén se llama. Llevamos un año.

–**Bergoglio:** ¡Ahh! ¿La cuidás? Queréla mucho, ¿eh?
La multiplicación de estas anécdotas por doquier, y el grato recibimiento de los medios a los gestos del Papa Francisco, están generando en Argentina una auténtica revolución de fe. Las críticas, típicas ante cualquier tema en mi país, desaparecen

Esteban Pittaro

Humilde..., elegido

Dios me mandó cubrir, en Buenos Aires, la noticia más sorprendente que jamás haya imaginado como periodista. Corré, grité, respiré hondo, pero, sobre todo, recé agradecido por este inmenso don para Argentina y el mundo. «¡Gracias, Señor, gracias por hacer de tu pastor humilde causa de unidad y resurgimiento de la fe en el bendito pueblo argentino!», lloré hacia mis adentros, postrado ante el sagrario, después de tantas horas de trabajo ininterrumpido.

¿Qué puede esperarse de este hombre? El nuevo Vicario de Cristo resaltará la *clave misionera* de la Iglesia, como hizo en Buenos Aires, a la que le pidió no encerrarse en las parroquias, o colegios, *muy contentitos* todos y olvidar «el chimento –chismorreo, en lunfardo– parroquial y las internas eclesiales». Llega la hora de instalar la Iglesia de *puertas abiertas*, no sólo porque las abre para recibir, sino que las tiene abiertas para salir y celebrar, ayudando a aquellos que no se acercan, mostrando el camino bajo el umbral de la fe cuando la Palabra de Dios es anunciada y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Nueva evangelización. Con verdad. Con misericordia. Dos palabras que definen al padre Bergoglio.

Ezequiel Chabay (Agencia Informativa Católica Argentina, AICA)

rápido. Los templos se están llenando, y ya he conocido principios de conversión y agnósticos combativos que se han preguntado si ellos mismos no estaban equivocados con la Iglesia.

Somos importantes para él

¿Qué podemos esperar de Francisco, una vez que pase este gozoso romance? No entiendo la lógica del Espíritu Santo, y dejo eso a los teólogos. Sí me animo a decir que no habrá ruptura del Papa Francisco con sus antecesores. Y creo que, ante su manera de encarnar el magisterio de ellos, sumado al iberoamericano, más su habilidad para traducir todo en gestos tan puros, podemos esperar muchas reconciliaciones con Dios.

Me parece que los desafíos para él no pasan tanto por la reforma curial. Ya nos lo alertó: no pensemos en la Iglesia con una lógica política. El desafío, con el Papa Francisco, es la caridad, es el amor a Jesús y en Él a los hombres. Sobre esto va a trabajar y en ese camino nos va a guiar.

Como pastor de Buenos Aires, supo enseñar ese amor con gestos humildes y un diálogo personal con cada uno de nosotros: pobres, periodistas, políticos, taxistas, matrimonios... Siempre nos hacía sentir importantes para él, y quizás, por eso, no veíamos al gran hombre que teníamos en frente. Pero hoy cada uno de nosotros lo recuerda en las anécdotas que tocaron nuestro corazón. Y siempre nos hizo rezar. Seguro que, si sigue así, acercándose al corazón de cada hombre y cada mujer, ahora con el favor de los medios de comunicación, tenemos por delante un horizonte lleno de esperanza.

La primera Semana Santa del Papa Francisco

Hay que meterse sirviendo a los demás

La Iglesia católica –o, más bien, el mundo entero– se prepara para vivir la primera Semana Santa presidida por el Papa Francisco. Serán días llenos de acontecimientos del más profundo significado religioso, que han suscitado enormes expectativas



El Papa besa el Crucifijo, el domingo pasado, en la iglesia parroquial de Santa Ana, en Roma. A la derecha, durante la celebración del Jueves Santo, en Buenos Aires



Cada Papa tiene su estilo de oración y celebración litúrgica y, como es normal, el Papa Francisco mostrará el suyo al presidir las celebraciones de la Semana Santa en el Vaticano, que comienzan con el Domingo de Ramos y concluirán con la bendición *Urbi et Orbi* desde la fachada de la basílica de San Pedro del Vaticano, el Domingo de Resurrección.

En Buenos Aires, el Jueves Santo era uno de los días más esperados. El año pasado, por ejemplo, el cardenal arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Iglesia en Argentina lavó los pies a doce jóvenes que intentaban recuperarse de la adicción a las drogas, repitiendo el gesto que Jesucristo tuvo con los discípulos en la Última Cena.

El purpurado porteño presidió la Misa de la Cena del Señor en el Hogar de Cristo *Don Bosco*, de la parroquia Santa María Madre del Pueblo, ubicada en una villa humilde, en el Bajo Flores porteño.

«¡Cuánta gente hoy se lava las manos ante los problemas de los demás! Frente a tantas situaciones difíciles, de enfermedad, de injusticia, de falta de oportunidades y muchas otras, miran para otro lado o, como se dice

ahora, *se hacen los distraídos*. No se meten. Y no debe ser así; Jesús nos enseña que hay que meterse. Hay que meterse sirviendo a los demás», dijo en la homilía.

El cardenal Bergoglio se arrodilló frente a doce jóvenes que asistían a un centro de desintoxicación, reviviendo el mandato que Jesús dio a sus discípulos en la Última Cena, un gesto que caracterizó su forma de celebrar la Semana Santa desde que asumió el gobierno pastoral de la archidiócesis de Buenos Aires, en febrero de 1998.

Desde entonces, Bergoglio visitó en forma sucesiva a personas afectadas por el sida en el Hospital Muñiz, a presos de la cárcel *Villa Devoto*, a niños enfermos con padecimientos crónicos, del hospital Ricardo Gutiérrez, y a adolescentes provenientes de la villa 21-24 y del Barrio Zabaleta, entre otros.

Con la mirada puesta en la *JMJ Río de Janeiro 2013*

Durante esta Semana Santa, el Papa podrá vivir otro de sus momentos preferidos como pastor: la concelebración de la Santa Misa Crismal

con todos los sacerdotes de la diócesis de Roma. De hecho, en todos estos días se ha presentado como obispo de Roma, y para él los sacerdotes han sido siempre su preocupación primera como pastor. Será, por tanto, una celebración cargada de afecto y de proyectos.

El resto de las celebraciones previstas seguirán los momentos típicos de la Semana Santa en Roma, en particular el *Vía Crucis* en el Coliseo en la noche del Viernes Santo, en el que el Papa cargará con la cruz durante algunas estaciones.

La Semana Santa comenzará este Domingo de Ramos de la mejor manera, pues en las diócesis del mundo, incluida Roma, se celebra la *Jornada Mundial de la Juventud*, como preparación a las Jornadas que él mismo presidirá en Río de Janeiro y que culminarán el 28 de julio.

La elección del Papa Francisco ha suscitado auténtico entusiasmo entre los organizadores de la Jornada Mundial, la diócesis de Río de Janeiro, pues, como es lógico, el nombramiento del nuevo Papa ha creado una auténtica expectativa, y además Río se llenará de jóvenes argentinos que querrán ver a su Papa compatriota.

Encuentro con Benedicto XVI

Antes del inicio de la Semana Santa, el Papa tendrá dos encuentros sumamente importantes para mostrar el tono espiritual de este pontificado.

Mañana por la mañana, se reunirá con los embajadores de los 179 Estados que mantienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede. En el encuentro, mostrará la visión *franciscana* que imprimirá a su acción diplomática, una diplomacia basada ciertamente en la defensa de la dignidad humana, con ese espíritu de sencillez que ya ha mostrado en estos primeros días de pontificado.

Después, el sábado, visitará al Papa emérito, Benedicto XVI, en la residencia pontificia de Castelgandolfo. Nada más ser elegido sucesor de Pedro, el Papa Francisco le llamó por teléfono y ahora quiere ir a visitarle personalmente. Se trata de un encuentro cargado de emoción, pero que, obviamente, será de una ayuda enorme para el nuevo Pontífice: por primera vez, un Papa puede contar con el consejo y la experiencia de un Papa emérito; un encuentro sin precedentes en la Historia.

Jesús Colina. Roma

Los gestos y la espontaneidad del Papa Francisco

Cercano, porque Dios es cercano

Si algo ha dejado claro, durante la primera semana, el Santo Padre es que es una persona cercana y expresiva, de arranques significativos y sorprendentes. Es austero y simpático a la vez, y en su corazón lleva sólo un propósito: transmitir a todos, a través de sus gestos, la misma cercanía que Dios tiene con los hombres



«**N**o tengo ninguna posibilidad de ser el nuevo Papa. La edad juega en mi contra», decía el cardenal Jorge Mario Bergoglio al diario argentino *La Nación*, antes de viajar al Cónclave que lo eligió como sucesor de Pedro. En unos pocos días, ha experimentado en su propia carne las palabras de Isaías: *Vuestros caminos no son mis caminos; y, si Dios sorprendió a Bergoglio, en apenas una semana, el Papa Francisco ha sorprendido a todos por su cercanía y por una multitud de pequeños gestos que han conquistado a muchos, desde el primer momento en que apareció, vestido de blanco, en el balcón de la Plaza de San Pedro.*

La noche del miércoles de la semana pasada, millones de hogares de todo el mundo tenían el televisor encendido para conocer quién era el cardenal elegido, tras la esperada *fumata blanca*; lo que no se esperaba nadie es que el nuevo Papa nos fuera a poner a rezar a todos. Nada más salir al balcón, cuando todo el mundo esperaba quizás una frase solemne, o unas breves palabras que marcaran la línea de su personalidad y de su pontificado, lo que hizo fue pedir un *Padrenuestro*,



El Papa Francisco saluda a los fieles, a la salida de la iglesia parroquial de Santa Ana. Arriba, entra en la Sixtina, nada más vestirse de blanco

un *Ave María* y un *Gloria* por el Papa emérito Benedicto XVI; y después, en un gesto que muchos no han logrado entender bien, nos pidió a todos, no nuestra bendición, sino una breve oración en silencio encorriendo a Dios su persona y su misión al frente de la Iglesia. Parece lo más normal del mundo, pero no todos esperan que, en su primera aparición pública, el Papa se ponga a rezar y nos haga rezar a todos...

Poco después, nos enteramos de que el nuevo Papa rechazó la muñeca de terciopelo rojo rematada con arniño blanco que le esperaba en la *sacristía de las lágrimas*, antes de salir al balcón de San Pedro. También rechazó la cruz pectoral de oro que le habían preparado; en cambio, el Papa conserva hasta el día de hoy su cruz pectoral de siempre, una cruz plateada con la imagen del Buen Pastor y que lleva desde el día en que le consa-

graron obispo. Y también ha insistido en llevar los zapatos negros con los que acudió al Cónclave, no los zapatos rojos que han llevado tradicionalmente los últimos Papas.

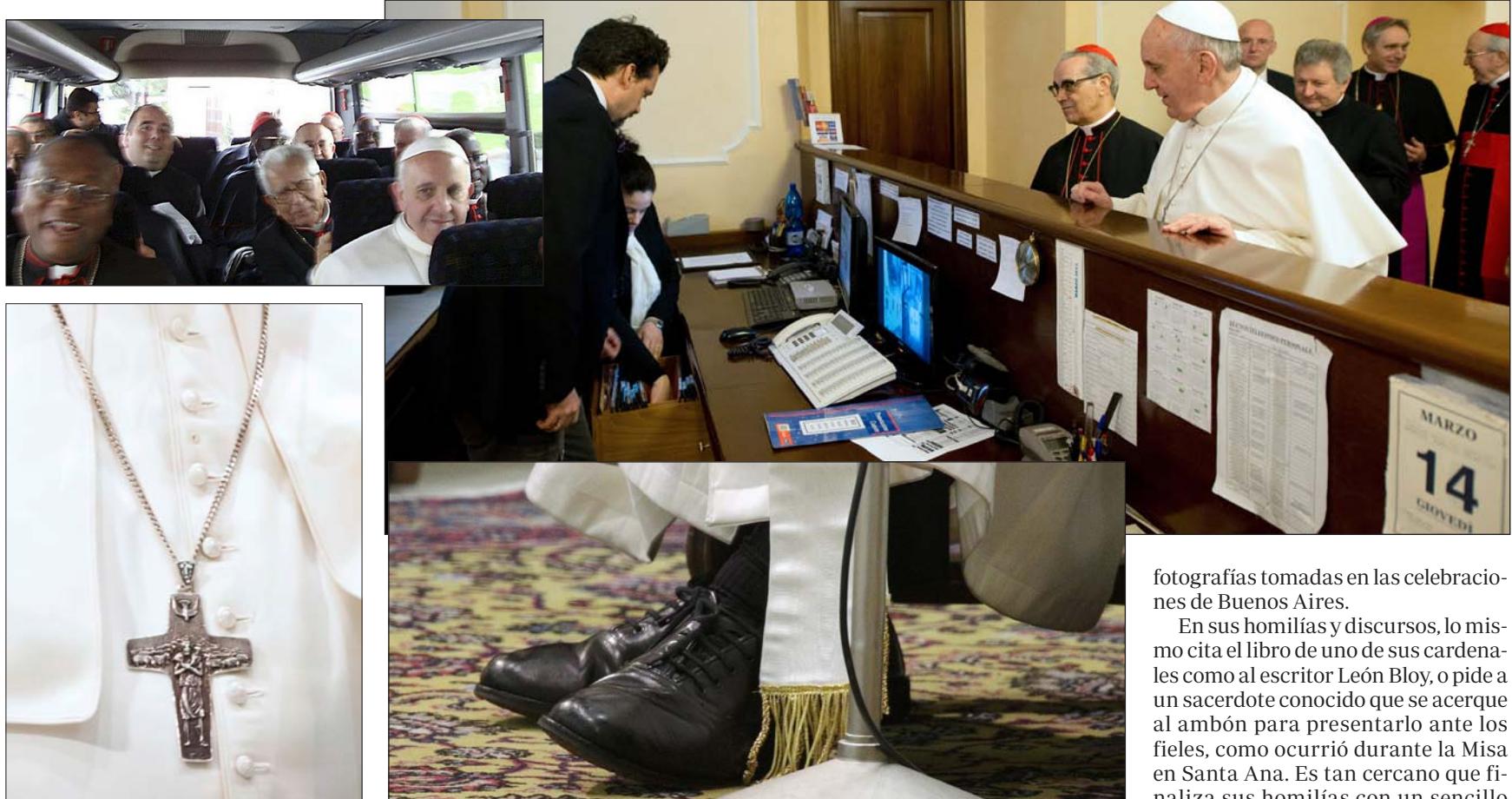
Con la misma sencillez, antes de volver a la residencia de Santa Marta para descansar, se despidió como quien se despide de su familia antes de irse a dormir: «Nos veremos pronto: mañana quiero ir a rezar a la Virgen, para que custodie a toda Roma. ¡Buenas noches y que descanséis!»

Como un peregrino más

Sin tiempo para recuperarnos, nos enteramos de que, a la mañana siguiente, muy temprano, había acudido a la basílica de Santa María la Mayor, en Roma, para rezar ante el icono de María *Salus Populi Romani*. Allí, quiso que la iglesia no se cerrara con motivo de su visita, sino que permaneciera abierta a los fieles: «Dejad abierta la basílica; soy un peregrino, y quiero estar entre los peregrinos», dijo a sus colaboradores. Haciendo gala una vez más de su espontaneidad, se acercó al padre Ludovico Melo, confesor en la basílica, para decirle: «Vosotros sois los confesores; debéis tener misericordia con las almas; la necesitan». Ya empezaba a aparecer la que va a ser una de las claves de su pontificado: la *misericordia*.

También nos enteramos de que, mucho antes de acudir a Santa María la Mayor, llevaba ya varias horas despierto, desde las cuatro de la mañana; le gusta hacer tres horas de oración antes de entrar de lleno en las actividades del día. «Por la mañana, se va a la capilla para rezar con tranquilidad», ha contado el cardenal Napier, en su *twitter*, dando cuenta del ritmo de oración del Papa durante los días del Cónclave.

Precisamente el cardenal Napier, arzobispo de Durban (Sudáfrica) participó en una de las tantas anécdotas protagonizadas el Papa, en la audiencia a los cardenales, tras su elección. Lejos de ser un encuentro formal y rígido, el Papa Francisco quiso recibir a cada uno de pie, y las imágenes mostraron una gran complicidad y alguna broma entre el Papa y sus cardenales. El cardenal Nieper le regaló una pulsera amarilla, de plástico, que conmemora el *Año de la fe* en su diócesis, y el Papa Francisco no dudó en ponérsela, en ese mismo momento. Con el resto de cardenales se mostró muy afectuoso, especialmente con los que proceden de las



La cruz pectoral y los zapatos del Papa. Arriba, pidiendo la cuenta de su habitación; y en el minibús, con los demás cardenales

Iglesias perseguidas, como el vietnamita Pham Minh Man, o el indio Ivan Dias, a quien el Papa abrazó con cariño, después de hacerle la señal de la cruz en la frente.

También hemos sabido de la cercanía del Papa con sus cardenales cuando, en el comedor de la residencia Santa Marta, rechazaba presidir la mesa y buscaba un sitio libre para sentarse a comer como uno más; o cuando les saludó con humor con estas palabras: «¡Que Dios les perdone por haberme elegido!»; o cuando rechazó también el coche oficial que le llevaba desde la residencia hacia la Capilla Sixtina y prefirió subirse al minibús con los cardenales; o cuando quiso recoger personalmente sus maletas y pagar él mismo los gastos de la residencia en la que se alojó antes de entrar en

el Cónclave –el cardenal español Santos Abril contó después que el Papa le confesó: «Si he hecho esto, es porque quiero dejar claro que el Papa no se aprovecha para nada de las cosas de la Iglesia»–.

Otro detalle muy especial lo tuvo con el cardenal argentino Jorge María Mejía, ingresado en el Hospital Pío XI de Roma, tras sufrir un infarto. Y no sólo le visitó a él, sino que aprovechó para saludar a los otros tres enfermos con los que compartía habitación; y luego fue a la capilla del hospital para rezar junto a las 13 religiosas españolas del Instituto de las Religiosas de San José de Gerona, encargadas de la gestión del hospital, a las que saludó personalmente y con las que incluso cantó el *Pescador de hombres*.

Y es que al Santo Padre le gusta el

contacto con la gente, hasta el punto de que, la mañana del domingo, fue andando hasta la iglesia de Santa Ana, la *parroquia del Vaticano*, para presidir la Eucaristía. A la salida, se acercó él mismo a la gente que le esperaba fuera, para saludarlos. «Reza por el Papa, pero reza en serio, ¿eh?», le dijo a un niño.

Un discurso espontáneo

Haciendo gala de una sencilla austерidad, en esa Misa en la iglesia parroquial de Santa Ana, el domingo por la mañana, llevó una casulla de las que usan los sacerdotes habituales del templo. Y en la Misa de inicio de pontificado, el martes pasado, llevó su casulla y su mitra de siempre, aquellas con las que se le puede ver en las

fotografías tomadas en las celebraciones de Buenos Aires.

En sus homilías y discursos, lo mismo cita el libro de uno de sus cardenales como al escritor León Bloy, o pide a un sacerdote conocido que se acerque al ambón para presentarlo ante los fieles, como ocurrió durante la Misa en Santa Ana. Es tan cercano que finaliza sus homilías con un sencillo *Buenas noches*, o un *Buenos días*, y *buen almuerzo a todos*. Y, si lleva escrita la homilia o el texto que tiene que pronunciar, no tiene miedo de levantar la vista e improvisar, sobre todo si es, como ocurrió ante los periodistas, para explicar cuál es la razón principal de todo lo que está pasando estos días en Roma: «Cristo es el centro, no el sucesor de Pedro: Cristo. Cristo es el centro», dijo el Papa.

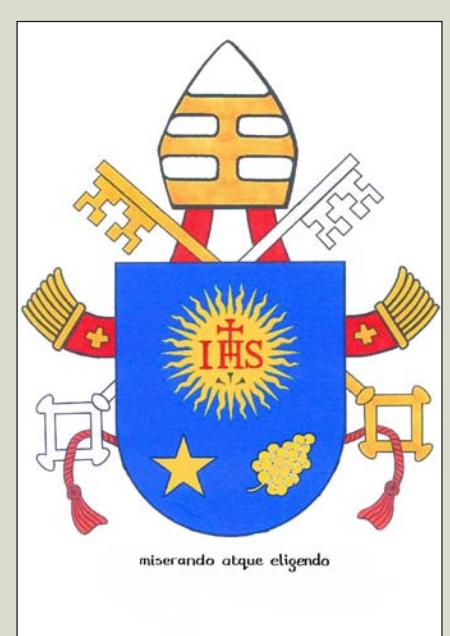
Todos estos gestos de cercanía del Papa han impactado a muchos, hasta el punto de que algún obispo ya ha advertido de que ha aumentado considerablemente el número de personas que ha acudido a confesarse durante estos días en todo el mundo. Eso es, con seguridad, lo que realmente importa al Papa Francisco: él es cercano porque Cristo también es cercano.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Jesús, José y María

El Papa ha querido conservar el mismo escudo que tenía como Arzobispo, con el mismo lema, tomado del pasaje evangélico de la vocación de Mateo: *Miserando atque eligendo* (*Lo miró con misericordia y lo eligió*). El escudo contiene los símbolos de la dignidad pontificia y, en un fondo de color azul, incluye el emblema de la Compañía de Jesús: un sol radiante con la inscripción *IHS*, monograma del nombre de Cristo, y tres clavos negros que aluden a la Pasión del Señor. En la parte inferior hay una estrella, signo de la Virgen María, y una flor de nardo, que en la tradición iconográfica hispánica evoca la figura de san José, Patrono de la Iglesia universal y santo de especial devoción del Santo Padre.

Durante la Misa de inicio de pontificado, el Papa recibió el *Anillo del pescador*, que lleva la efigie de san Pedro con las llaves. En la línea de la personalidad del nuevo Papa –quien al llegar al Arzobispado de Buenos Aires no quiso que le hicieran una sotana nueva, sino que pidió que le arreglaran la de su predecesor; y tampoco ha querido desprendérse de los zapatos negros con los que llegó a Roma–, el anillo no ha sido realizado expresamente para el Papa, sino que ha elegido uno ya construido sobre un molde que perteneció al secretario del Papa Pablo VI, y que ha sido regalado al Papa por el cardenal Giovanni Battista Re.





Desde San Pedro

Llegamos a la Plaza hacia las 16:45 h., dispuestos a aguantar lo que hiciera falta. Ninguno de nosotros esperaba que la lluvia se hiciera presente durante tanto tiempo. Lo reconozco: hubo momentos de cierta desesperanza... ¿Tiene algún sentido estar aquí, bajo la lluvia, si no sabemos si será hoy la elección del Papa? Al final, esperamos. Una gaviota se posa sobre la chimenea. Qué curioso, esta tarde los pájaros deciden sobrevolar sólo la Capilla Sixtina. Será porque es el único sitio un poco caliente, dicen algunos. Y entonces de la chimenea empieza a salir la fumata. Es negra. No, es gris. La gente grita: ¡Es blanca! No nos lo podemos creer. En minutos, también deja de llover. La gente no puede contener las lágrimas. Hasta nos abrazamos con desconocidos, hablamos, reímos. Yo tuve suerte, estaba en tercera fila. Alguien abre un poco la cortina, como quien quiere mirar pero no se atreve. La gente grita de nuevo. Al final, sale el protodiácono que dice con emoción ¡Habemus Papam! No podemos evitar las lágrimas. Nadie entiende el nombre. ¿Es italiano? ¡Que lo repita! ¡Que lo repita! Pero el protodiácono se esconde. Y sale un hombrecito que saluda al mundo, con humildad y casi con vergüenza. Y el Espíritu está con él. Se llamará Francisco. ¡Francisco! Los italianos lloran de alegría. Los argentinos no terminan de creérselo. Y los demás aplaudimos. El Papa nos pide que recemos para que Dios haga caer sobre él la bendición. Y el silencio de la Plaza es todavía más impresionante que sus palabras. Sólo a lo lejos se escucha la sirena de una ambulancia... Después de todo un día de lluvia –y con un pronóstico que desanimaría a cualquiera–, sobre el Vaticano se abre el cielo. Por fin, vemos las estrellas. Eso es algo que sólo quien ha pasado tres horas bajo la lluvia puede comprender. Tras la bendición, el Papa nos despide con un *Buenas noches, que descanséis*. Y el Espíritu aletea, animado, porque algo nuevo está naciendo.

Javier Sanz
Seminario y religioso marianista



Esa chimenea tan pequeña...

Reconozco que, cuando apareció en la pantalla de televisión la chimenea con el humo blanco, sentí una mezcla de temor y alegría. Me acerqué a una iglesia cercana, me arrodillé, recé y di gracias a Dios porque nos había regalado un Papa cercano, un pastor al que no le es indiferente el que las personas vaguen por las calles solitarias de la pobreza, del hambre, del desempleo, del abandono, de la falta de amor, de la oscuridad de Dios, del vacío que llega al ser humano cuando no se tiene conciencia de su dignidad. El Papa Francisco nos invita desde ahora a que echemos las redes sin miedo y que conquistemos a los hermanos para el Señor. Nos ha llegado Francisco, jesuita, humilde, hombre de oración con la Palabra de Dios, de profunda espiritualidad ignaciana, que ha comenzado su ministerio rezando por Benedicto. Doy gracias a Dios y me pregunto cómo es posible que una chimenea tan pequeña haya dado una noticia tan grande.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla



Un Papa argentino para una Iglesia universal

La Iglesia, siempre universal, se ha hecho más universal con Su Santidad Francisco, hasta hace unos días cardenal arzobispo de Buenos Aires. Me congratulo con mis amigos y familiares argentinos por habernos dado el país del Plata el primer Papa de toda América, que al mismo tiempo lo es también no europeo, lo que, si cabe, lo hace más universal. El primer jesuita en el papado, el arzobispo Jorge Bergoglio, ha elegido un nombre del santo de Asís, pero también de un santo español que agrandó como nadie los límites de la geografía católica. Seguro que hará la barca de Pedro, sin duda, más misionera, recordando el dicho de san Francisco Javier: *Si no encuentro una barca, iré nadando*, en su afán de solucionar problemas para Dios.

Ginés Alcaraz Garrido
Madrid



En presencia de un santo

El día 19 de abril de 2012, Alfa y Omega publicó la fotografía de un cuadro pintado por mí, con la imagen de Su Santidad, que le estaba entregando el cardenal Rouco, para darle las gracias por su visita a España con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Ese mismo día yo estaba presente en el Aula Pablo VI, pero, como no fue posible que pudiera saludar personalmente al Papa, me escribió una carta muy cariñosa dándome su bendición y las gracias por haberlo pintado. Me recibió, en el Vaticano, el 13 de septiembre de 2012. Al ver a Su Santidad en persona me quede impresionada por el privilegio de llegar a su presencia, y porque, en muy poco tiempo, había sufrido un deterioro físico muy grande. Estaba más delgado y parecía muy cansado. Comprendo su renuncia. Quienes hemos tenido la suerte de acercarnos a Su Santidad nunca vamos a olvidar el momento en que te alargaba los brazos y apretaba tus manos con las suyas. Me vine con la enorme convicción de que había estado en presencia de un santo, y los hechos, tal como se están desarrollando, me lo confirman cada vez más.



Irene Iribarren
Madrid



Un regalo de Dios

No vamos a ver a Benedicto XVI en el futuro. Nos ha prometido orar por todos. No estamos tristes: nuestra fe y nuestra esperanza nos proporcionan la gracia del Espíritu, cuando las oraciones las dedica un siervo del Señor con el más preciado deseo de rogar por el amor fraternal. La espiritualidad y sabiduría de nuestro querido Benedicto XVI ha supuesto un conocimiento del amor de Dios, que nos ha dado al Papa como regalo, porque Benedicto XVI ha querido que los hombres y mujeres pudiésemos discernir sobre la razón y la fe, tan diferentes y tan concordes.

Manuela García Román
Madrid

El Papa Francisco, un portento comunicativo

De lejos, el Papa convence; de cerca, el efecto es arrollador. Se ha revelado como un portento comunicativo, que conecta con los fieles y tiende puentes con los alejados, pero siempre remitiendo a Otro

«Roma no es Madrid. Hay otra sensibilidad, otra cultura, menos ideología y menos trincheras. Pero los correspondentes vaticanos confirman que es del todo excepcional un auditorio de periodistas puesto en pie aplaudiendo, entregado, al Papa. Más de uno se emocionó el sábado, durante la audiencia.

«Estado de gracia para el nuevo Papa», titula el semanario francés *La Vie*, al comentar la acogida de la prensa. «Francisco es el líder que necesitamos», es el sorprendente título de un artículo de **Lucía Méndez** en *El Mundo*, botón de muestra de un auténtico fenómeno mediático.

Y si desde lejos el Papa convence, de cerca, el efecto es arrollador. Fue lo que dijo en el Aula Pablo VI, y también cómo lo dijo, estableciendo una desarmante complicidad, en primer lugar agraciando de corazón el esfuerzo de los profesionales de la comunicación («Habéis trabajado, ¿eh? habéis trabajado»).

La hermenéutica del Cónclave

No había sido fácil la relación del Vaticano con la prensa durante el Cónclave, ni en las semanas transcurridas desde la renuncia de Benedicto XVI. Se han dicho y escrito muchas cosas que no hacen justicia la realidad de la Iglesia. Y el Papa Francisco aprovechó la audiencia del sábado para explicar a los periodistas que «los acontecimientos eclesiásticos no son ciertamente más complejos que los políticos o económicos, pero tienen una característica de fondo peculiar: responden a una lógica que no es principalmente la de las categorías, por así decirlo, mundanas».

Escribía, el domingo, **Pablo Ordaz** en *El País*: «O la Iglesia ha elegido a un gran Papa, o Hollywood se ha perdido a un grandísimo actor. De esos que, aunque el guión sea pésimo y la trama inverosímil, terminan poniéndole al personal un nudo en la garganta. Ayer, Francisco se reunió con muchos de los 6.000 periodistas acreditados para el Cónclave y, además de ofrecerles unos cuantos titulares, los hizo reír, desveló una significativa anécdota de su elección, señaló los tres principales ingredientes de una buena crónica –verdad, bondad y belleza– y, finalmente, hizo algo que sorprende en un Papa: fun-



Un momento de las palabras del Papa Francisco a los periodistas, en el Aula Pablo VI

dir en un mismo abrazo a quienes creen en Dios y a quienes no».

Seguramente, pasará el idilio con la prensa. También Juan Pablo II sedujo, y luego le atacaron sin piedad. Pero lo que es ya indudable es que Jorge Bergoglio tiene «una capacidad comunicativa innata» con la gente, «un estilo sobrio, simple, seco pero extremadamente eficaz», comenta, a *Radio Vaticano*, el Director de *La Civiltà Cattolica*, la revista de los jesuitas cuyos contenidos supervisa la Secretaría de Estado vaticana. «Sus frases son breves, rítmicas pero muy bellas», dice el padre **Antonio Spadaro**. Francisco hace que la atención se focalice en «lo que dicen sus frases, pero, al mismo tiempo», las pronuncia «con un acento muy dulce, como es típico de los argentinos». Y «crea un contacto directo con quien escucha; todos los que nos encontrábamos allí», en el Aula Pablo VI, «toda la sala parecía estar convencida de que este diálogo es verdadero». También los alejados, signo tal vez –dice Spadaro– de que una de las misiones del Pontífice es «crear puentes» con el mundo para «encontrarse con los hombres vivos

en la calle, también en las calles digitales».

Un lenguaje que la gente comprende

Monseñor **Claudio María Celli**, Presidente del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, cree que el secreto del éxito es la atención a la persona o al auditorio que el Papa tiene enfrente. Se implica personalmente en el diálogo, «y expresa esta implicación a través de gestos simples, en un lenguaje que la gente comprende perfectamente. La segunda cosa que se hace notar es su espiritualidad. Simplicidad y espontaneidad en el trato humano, unidas a su profunda espiritualidad», sintetiza Celli en una entrevista al diario *Avvenire*. Y está, claro, «la gesticulación latinoamericana», que humaniza la comunicación.

Pero Francisco no es un actor, ni su trabajo es buscar el aplauso, sino remitir a Cristo. Monseñor **Dario Viganò**, director del Centro Televisivo Vaticano, ha destacado que el Papa «enseña mucho con los gestos». Desde el primer minuto conectó

con los fieles. Se presentó en la Plaza de San Pedro con la esencialidad de la sotana blanca y con los brazos extendidos a un lado, como un hombre indefenso y simple. Pero todo esto, paradójicamente, le ha conferido un estilo hierático que predispone a todos a acoger sus palabras con una apertura especial».

Fue impresionante el silencio en la Plaza de San Pedro, en el primer encuentro del Papa con los fieles, cuando Francisco puso a la gente a rezar por él. Los cardenales, desde la logia lateral, no entendían lo que pasaba, porque los altavoces apuntaban en sentido contrario. Miraron sorprendidos a la gente en silencio, contó el domingo el cardenal **Angelo Comastri**. «Al salir, le pregunté al primero que pasó, creo que un operador del Centro Televisivo Vaticano, y me dijo: ¿Sabe lo que sucedió? El Papa le pidió a la gente que rezara por él, y se agachó para recibir la oración. Yo sentí el perfume de Belén, del Evangelio, y dos lágrimas me bajaron de los ojos. Y a mí, que no me conmuevo fácilmente, también me cayeron lágrimas de los míos».

Nombres propios

▼▼▼ El Papa Francisco ha reactivado la cuenta de Twitter creada para su antecesor, **Benedicto XVI**: «Queridos amigos –escribió el domingo–, os doy las gracias de corazón y os ruego que sigáis rezando por mí». El martes, tras la Misa de inicio de pontificado, escribía en dos mensajes: «Acojamos a Cristo en nuestra vida, ocupémonos unos de otros, respetemos la creación. / El verdadero poder es el servicio. El Papa ha de servir a todos, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños». El interés suscitado por su elección ha hecho que las nueve cuentas de @Pontifex –en distintos idiomas– superaran el martes los cuatro millones de seguidores, la mitad de ellos en inglés.

▼▼▼ Coinciendo con la Misa *Pro eligendo Pontifice*, el pasado 12 de marzo se celebró, en la catedral de la Santísima Virgen en Madinat Nasr (Egipto), la toma de posesión del nuevo Patriarca de Alejandría de los coptos católicos, Su Beatitud **Ibrahim Isaac Sidrak**, elegido el 15 de enero. Su antecesor, el cardenal **Antonios Naguib**, que no pudo asistir, debido al Cónclave, afirmó que la «coincidencia providencial» de las fechas «nos hace sentir que el Señor cuida de su Iglesia», pues las oraciones por estos dos eventos «se fusionarán y se alzarán juntas». Tan sólo una semana después, Su Beatitud Sidrak concelebró, con otros nueve Patriarcas de Iglesias orientales en comunión con Roma, la Misa de inicio de pontificado del Papa Francisco.

▼▼▼ Una delegación de la **Conferencia Episcopal de Obispos de Estados Unidos** visitó recientemente Iraq para asistir a la entronización de monseñor **Louis Sako** como nuevo Patriarca de la Iglesia de Babilonia de los Caldeos.

▼▼▼ El Gobierno de Cuba ha confirmado que el Viernes Santo de este año será festivo laboral. El Gabinete de **Raúl Castro** ya tomó la misma decisión el año pasado, a raíz de la visita al país del Papa emérito Benedicto XVI. Aunque se presentó como una decisión con «carácter excepcional», el hecho de que se repita este año hace pensar que pueda convertirse en algo permanente, como pasó con el día de Navidad, tras la visita del **Beato Juan Pablo II** en 1998.

▼▼▼ Franziska Jägerstätter, viuda del Beato **Franz Jägerstätter**, falleció el pasado sábado en Austria, pocos días después de su 100º cumpleaños. Su marido, campesino, fue decapitado por los nazis en 1943, por negarse a formar parte del ejército del Tercer Reich. Fue beatificado en octubre de 2007. Monseñor **Ludwig Schwarz**, obispo de Linz, afirmó que tanto su marido como ella son un «ejemplo de fe para la diócesis», pues en sus vidas «la confianza en Dios y la actuación según el Evangelio han ido al compás».

▼▼▼ El pasado lunes, monseñor **Jesús Murgui**, obispo de Orihuela-Alicante, presidió la apertura del Año Jubilar de la Santa Faz. Este evento durará dos años, ya que al Jubileo de 2013, por caer en domingo el 17 de marzo –día en el que del lienzo brotó una lágrima–, le sigue el de 2014, 525 aniversario de dicho milagro.

▼▼▼ Se está celebrando este año el bicentenario del nacimiento del laico francés **Beato Federico Ozanam**, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, institución laica al servicio de los pobres.

▼▼▼ El **Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial** y la **Junta de Cofradías** de la misma localidad rindieron, el pasado domingo, un homenaje a Benedicto XVI. Durante el acto, se inauguró un monolito en agradecimiento por su visita al Real Sitio el 19 de agosto de 2011, durante la JMJ de Madrid.

▼▼▼ Hoy por la tarde, a las 20 horas, la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora (calle Goya, 26) acogerá un nuevo encuentro del Foro *Juan Pablo II*. El padre **Antonio Aurelio Fernández**, Director General de la Fundación *Prolibertas*, pronunciará una conferencia sobre *La persecución religiosa: origen y compañero de viaje del cristianismo*.

Firmeza de la justicia ante el terrorismo

Las principales asociaciones, fundaciones y colectivos de víctimas del terrorismo han manifestado su apoyo a la denominada *doctrina Parot*, ante la próxima reunión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo para decidir acerca del recurso sobre la aplicación de la mencionada *doctrina* a la etarra Inés de Río. En un comunicado conjunto, las asociaciones de víctimas han advertido de que, «si el Tribunal de Estrasburgo falla contra la *doctrina Parot*, va a provocar una liberación en cascada de más de 60 terroristas, que saldrán de la cárcel antes de lo fijado por los Tribunales españoles».

EncuentroMadrid 2013

Con sus más de 20.000 asistentes, se ha celebrado, el pasado fin de semana, la X edición de *EncuentroMadrid*, un evento cultural tradicional ya en la primavera madrileña, que incluye distintas exposiciones, conciertos, actividades infantiles, espectáculos y conferencias.

Su Comunicado final concluye que los testimonios de esta edición «han puesto de manifiesto que la dimensión esencial del cristianismo no es deducible, no es resultado de un plan, ni puede reducirse a un conjunto de reglas y de principios. Por el contrario, en un mundo que, como decía Péguy, ya no es cristiano, hemos querido mostrar cómo el acontecimiento del Señor presente a través de las personas que cambian irrumpen en el escenario de la Historia».



Recursos contra la sentencia del caso Morín

La Fiscalía de Barcelona ha presentado un recurso de casación al Tribunal Supremo contra la sentencia de la Audiencia de Barcelona que absolvio al ginecólogo Carlos Morín y a diez imputados más del delito de practicar 89 abortos, algunos de ellos por encima de las 30 semanas de gestación. De esa forma, la acción del ministerio fiscal se suma a los recursos de las asociaciones que ya formaron parte de la acusación particular durante el juicio, y que, tras conocerse la sentencia de absolición, anunciaron su intención de recurrirla. Uno de los argumentos principales del recurso, según las asociaciones, será el hecho de que las mujeres que abortaron no mantuviesen la entrevista previa obligatoria con un psiquiatra, además de la existencia de varias irregularidades administrativas que chocan frontalmente con la doctrina del Tribunal Supremo sobre este asunto.

La familias, en bancarrota y sin ayudas

«**L**a familia española está en «**bancarrota**»: así lo señala el último Informe del Instituto de Política Familiar (IPF), que señala que la situación de los hogares españoles se debe a que, «por una parte, han gastado más de la cuenta en los últimos años» y que, por otra, «ha sido la gran abandonada por parte de las Administraciones». Asimismo, el Informe denuncia que España está en el furgón de cola de la Unión Europea. A modo de ejemplo, indica que una familia española necesitaría tener 20 hijos y que sus límites de ingresos no superasen 44.238 euros al año para que recibiese las mismas ayudas que una familia en Luxemburgo con 2 hijos, independiente de sus ingresos; esta misma familia española necesitaría tener 15 hijos y ganar menos de 35.620 euros para tener las mismas ayudas que una familia en Alemania con 2 hijos e independientemente de sus ingresos.



Cope aumenta su cobertura

La Comisión Nacional de la Competencia ha dado el visto bueno al acuerdo estratégico alcanzado entre la cadena COPE y el grupo Vocento, que supone la asociación de las emisoras propiedad de Vocento, integradas en la cadena ABC Punto Radio, con las emisoras que componen actualmente la red de la cadena COPE. Así, ha aumentado el número de localidades donde se pueden escuchar todos los programas que componen la parrilla de COPE.

El cardenal Rouco, en el castillo de Javier:

El gran problema de hoy: la falta de amor

Habla el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, desde el castillo de Javier, donde se encontró con los jóvenes peregrinos españoles a la Javierada -21.000, de los que 4.000 eran madrileños- y presidió la Misa, el pasado sábado:



Presidió la gran celebración de la Eucaristía al aire libre, teniendo como fondo el castillo de Javier; mal tiempo, agua, pero allí estaban los peregrinos como un solo hombre, niños, familias, jóvenes, muchos jóvenes, y también personas mayores, que la verdad es que tienen mucho mérito. Es una peregrinación que se hace, en los días de la novena de la Gracia, que tiene mucho que ver con la espiritualidad de san Ignacio. En definitiva, nosotros somos peregrinos de la Gracia, y el Papa Francisco nos lo decía también el otro día: peregrinos que buscan al Señor, a Cristo glorificado, del que viene ese amor que es gracia porque es amor de verdad, y que además es un amor que se te da, no se queda fuera de ti, entra dentro de ti, entra perdonando, curando, sanando al hombre por dentro. La esperanza, sin la fe y sin la caridad, se muere. La peregrinación a Javier es siempre un camino, o para recobrar la gracia perdida, porque uno se alejó del amor de Dios –de hecho, el sacramento de la Penitencia juega un papel muy importante en la peregrinación a Javier–, o para revitalizarla, para hacernos generosos para encontrar la verdadera vocación de uno en la historia de la vida. Seguro que de la peregrinación a Javier surgen muchas respuestas de ese tipo.

Estos jóvenes han peregrinado a Javier en el contexto nuevo de un nuevo Pontífice, el Papa Francisco, que viene a ser testigo de la fe no sólo para América, sino para todo el mundo, y por supuesto para la vieja Europa, y para la vieja España, de donde fueron los misioneros que, desprendiéndose de todo, llegaron a sus tierras, a Argentina. En la Misa clásica de después del Cónclave, concelebrando con los cardenales electores (que, por cierto, fue por la tarde, no por la mañana: ahí también se notan los tiempos de los que somos del sur y los que son del norte), nos dijo: «O confesáis a Cristo, o rezáis a Satanás, os entregáis al poder mundo, a la tentación del mundo». Este Papa Francisco yo creo que nos quiere llevar en esa línea de la espiritualidad, de la entrega a la gracia y al amor de Dios, para luego poder amar a los demás de verdad, y no a base de amores que no lo son porque piden algo y exigen algo; el amor nunca pide nada ni exige nada, y Cristo no sólo no pide nada ni exige nada, sino que se entregó hasta la muerte y una muerte de cruz. El gran problema de nuestro tiempo es que no se ama de verdad, y entonces no funciona nada. Vamos a luchar contra la injusticia, contra el paro. ¿Pero tenemos el corazón preparado para luchar contra la injusticia, contra el paro, contra los abusos, contra las lesiones a los derechos más elementales, por ejemplo, los de los niños? Sin el encuentro pleno, desprendido de lo que uno tiene, con Cristo Nuestro Señor, el camino es difícil.

El sacramento de la Penitencia, como el sacerdote, es básico para que la comunidad de los fieles pueda celebrar el misterio de Cristo, recibir el perdón y el amor misericordioso de Cristo, para que pueda haber familia cristiana. Los sacerdotes no son ricos ni lo van a ser, ni lo serán nunca, ni deben serlo, y no deben poner su corazón en los bienes de este mundo. Y ¡qué hermoso será que el Día del Seminario, día en el que el Papa inaugura su ministerio como pastor de la Iglesia universal, toda la diócesis de Madrid se vuelque en la oración por sus seminaristas, en la oración por el Seminario! Yo siempre digo que en Madrid, por cada arciprestazgo, debe haber un seminarista nuevo, al menos por cada dos arciprestazgos, y entonces la escasez de sacerdotes no se daría. No es que nosotros estemos en una situación de escasez de sacerdotes como en otros lugares de Europa. Por gracia de Dios no es así...

Libros

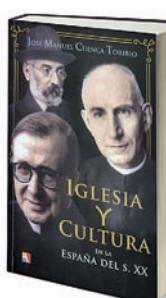
La editorial Nuevo Inicio, iniciativa del arzobispo de Granada, quiere ser un instrumento pastoral para la superación del dualismo, tan pernicioso en la sociedad contemporánea.



Acaba de presentar en su oferta cultural dos libros del mayor interés: *El Paraíso en la puerta*, ensayo de Frabrice Hadjadj sobre una alegría que perturba, y *El Imperio del bien*, del narrador y ensayista Philippe Muray. *El Imperio del bien* es un inmisericorde, lucidísimo y libérrimo alegato global, en toda regla, contra el buenismo de la farisaica sociedad actual. Sus 209 páginas son un texto interpelador. El autor está convencido de que «una de las principales razones por las que tan pocas personas se comprenden a sí mismas es que la mayoría de los escritores se pasan el tiempo explicándoles a los hombres lo que deberían ser y no se molestan casi nunca en decirles lo que son». Denuncia la atmósfera en la que vivimos, en la que «tener fe se reduce a tener fe en el espectáculo» y que la *verdad* que se difunde desde los platós sirve más o menos para lo mismo que los medicamentos caducados, en un sistema que monta debates para fingir que se critica a sí mismo.

Hadjadj, hijo de padres judíos de ideología maoísta y convertido al catolicismo en 1998, realiza, en *El Paraíso en la puerta*, un itinerario a través de la filosofía, la teología y las artes, de Nietzsche a Bernini, de Proust a Mozart, con estaciones en Dostoyevski, Péguy, las dos Teresas, la de Ávila y la de Lisieux, de Sócrates a Rilke, de san Agustín a Goya y a otras dos Teresas, la de Calcuta y Sor Teresa Benedicta (Edith Stein). No faltan ni Dante ni Tomás de Aquino, ni Marx ni Ignacio de Loyola, ni Esquilo, Listz, ni Miguel Ángel. Se trata de un impresionante ensayo sobre la alegría verdadera que perturba: 500 páginas bien aprovechadas con esta tesis: que el Paraíso es un horizonte de fecundidad desbordante y nunca un sueño esterilizado.

Iglesia y cultura en la España del siglo XX es el ambicioso título de este libro de José Manuel Cuenca Toribio, editado por Actas, autor pionero de la historiografía eclesiástica española



contemporánea. Pasa revista al horizonte religioso y cultural del pasado siglo, con la ayuda de una documentación rigurosa y exhaustiva. Como él mismo confiesa en el epílogo, «el cuadro que aquí se ha pretendido pergeñar no es armónico ni luminoso, pues la realidad que se ha querido aprehender en él estuvo lejos de serlo». Denuncia, sin tapujos, que, obviamente, «la sociedad española fue la principal perjudicada de la falta de una mínima relación positiva entre las dos esferas de la cultura nacional». El pueblo español se hubiera ahorrado mucho sufrimiento de haber prevalecido entre sus dirigentes una actitud mínimamente integradora, capaz de hallar en el terreno cultural y educativo un espacio *neutral* y de atención prioritaria.

La reforma educativa del PP se basa en la fracasada LOE y no responde a la *emergencia educativa*

Lomce, la ley de los parches

«El proceso de redacción y las múltiples versiones de la ley revelan que no hay un proyecto coherente y profundo sobre la educación y sobre la persona». Es la denuncia de los profesionales de la educación ante la reforma educativa planteada por el Gobierno, y que se escuchó en el congreso Nueva evangelización. Nueva escuela. Redescubrir la alegría de la fe, organizado por la Delegación de Enseñanza, de la diócesis de Madrid



En 2005, cientos de miles de personas protestaron en las calles contra la LOE del Gobierno Zapatero, sobre la que se basa la Lomce

Casi año y medio después de que el Partido Popular llegase al Gobierno, el Ejecutivo aún no ha acertado a aprobar una de sus reformas estrella: La Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (*Lomce*), con la que el Ministerio pretende variar el rumbo errático de nuestro sistema educativo, acabar con el fracaso escolar y con el abandono escolar temprano, y apostar por un modelo que no incurra en los postulados de la llamada *nueva pedagogía*. Desde el pasado 19 de febrero, el texto actual del anteproyecto de la *Lomce* se encuentra en el Consejo de Estado, tras cuya resolución pasará a las Cortes. Y allí, tanto en el Congreso como en el Senado, se prevé un intenso debate, pues el contenido de la ley (que ha pasado ya por tres modificaciones sustanciales) no responde, ni mucho menos, al objetivo con el que nació.

Fuentes del Partido Popular confirman a Alfa y Omega que «el texto del anteproyecto va a haber que tra-

bajarlo mucho en sede parlamentaria para que se parezca a lo que nosotros prometimos en el programa electoral, porque las personas que se han encargado de redactar esta ley, y que son del entorno de la Secretaría de Estado, lo

están haciendo como si fuese un trabajo de laboratorio, una investigación, algo ajeno a la realidad de las aulas».

El de la *Lomce* es un problema estructural, pues «su articulado, al menos en la versión que conocemos

actualmente, parte, sin borrarlo, del articulado de la LOE que aprobó el último Gobierno del PSOE, y por tanto mantiene sus contradicciones. Si esto fuese así por ser el resultado de un pacto PP-PSOE, quizás podría servir, pero no se trata de eso, sino de una decisión del Ministerio. Estamos perdiendo una oportunidad». Así lo expresó doña Carmen Guaita, Vicepresidenta del sindicato de profesores ANPE, durante el Congreso *Nueva Evangelización. Nueva Escuela. Redescubrir la alegría de la fe*, que organizó, el pasado día 8, la Delegación de Enseñanza, de la archidiócesis de Madrid; un encuentro por el que pasaron numerosas voces del mundo de la educación (representantes de padres, de centros escolares, de sindicatos profesionales e instituciones eclesiás), que compartían su escepticismo e incluso su desilusión por la reforma planteada por el Ejecutivo.

«El sistema educativo necesita una reforma profunda, de máximos, sin miedo, porque va a tener una proyección ineludible en el futuro de España, no sólo en su economía, sino sobre todo en la calidad de la convivencia y de la democracia. Y estamos perdiendo la oportunidad», subrayó Guaita.

Oír a todos..., sin escuchar bien

También el marianista don José María Alvira, Secretario General de Fere-Escuelas Católicas, participó en el Congreso y, en su valoración de la *Lomce*, recordó que «esta ley se está desarrollando en un contexto de crisis y recortes, de dificultades, nerviosismo y de ánimos muy encendidos, que

La mayoría elige Religión, aunque menos que otros años

Dos de cada tres alumnos españoles (el 66,7%) eligen voluntariamente cursar la clase de Religión católica en la escuela. Son datos que ha hecho públicos la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, de la Conferencia Episcopal Española. Muestran que, con respecto al año pasado, el porcentaje baja un 5% en los centros estatales, mientras que sube 2 puntos en los centros católicos, tanto privados como concertados, y un 1,7% en los privados y concertados de titularidad civil. En total, 3.561.970, de los 5.341.223 estudiantes que hay en los centros escolares de España, eligen la asignatura de Religión.

No obstante, el porcentaje de alumnos matriculados en la asignatura baja cuanto mayores son los alumnos: en Infantil, el 72,4%; en Primaria, el 75,1%; en Secundaria, el 55,6%; y en Bachillerato, el 41,1%. No obstante, el porcentaje más bajo es el de los alumnos de Bachillerato de la escuela estatal, que es del 26,6%. Es algo que se debe a las tretas administrativas a las que se somete muchas veces la asignatura, que hoy por hoy no cuenta con alternativa académica, no computa para la nota media y hasta se sitúa en los márgenes del horario escolar, para permitir que quienes no la escogen puedan llegar más tarde a clase o irse antes a casa. Por eso, los obispos de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis han publicado una Nota en la que reclaman «a los responsables de los centros que garanticen el ejercicio efectivo del derecho que asiste a los padres ante el Estado, para que sus hijos reciban formación religiosa en el ámbito escolar», reconocido por el artículo 27.3 de la Constitución.



está condicionando el debate. Y hay que ponderar bien qué críticas se hacen y cómo se hacen a la futura legislación», porque, aunque «el Ministerio presume de haber escuchado muchas opiniones sobre la ley, no está valorando lo suficiente el peso que tiene cada uno de sus interlocutores, y que, por tanto, no todas las propuestas que se les presentan tienen la misma fuerza».

No obstante, Alvira lamentó que el gran problema de la *Lomce*, al menos en su actual redacción, no sólo es de estructura, sino de fondo: «El proceso de redacción y las múltiples y sucesivas versiones de la ley, en las que se han dado grandes cambios de fondo, revelan que, detrás, no había unas

«El articulado de la Lomce parte, sin borrarlo, del articulado de la LOE que aprobó el último Gobierno del PSOE, y mantiene sus contradicciones. Si fuese así por ser resultado de un pacto PP-PSOE, quizás podría servir, pero no es así, y estamos perdiendo una oportunidad»

ideas claras, un proyecto coherente y profundo sobre la educación y sobre la persona». Es decir, un proyecto capaz de responder a la *emergencia educativa* que ha denunciado reiteradamente Benedicto XVI a lo largo de su pontificado, y que «no se resuelve en una didáctica, en un conjunto de técnicas, ni tampoco en la transmisión de principios áridos», sino a través de una educación «que forme a las nuevas generaciones (...) en la verdadera sabiduría que, mientras reconoce el fin trascendental de la vida, orienta el pensamiento, los afectos y el juicio». Algo que parece bastante alejado del desarrollo de la *Lomce*...

José Antonio Méndez

IV Congreso de Maestros Católicos, de *Educatio Servanda*

El fracaso escolar..., no es sólo escolar

Casi 3 de cada 10 alumnos en España no terminan sus estudios básicos, uno de los grandes lastres de nuestro sistema educativo. Con el fin de analizar las causas y los posibles remedios de esta situación, la Fundación *Educatio Servanda* celebró, en el colegio Juan Pablo II, de Alcorcón, su IV Congreso de Maestros Católicos

«Educar es cooperar con el alumno para que crezca en plenitud». Don José Manuel Domínguez, profesor de Antropología y Filosofía, explicaba así la finalidad de la enseñanza, durante el IV Congreso de Maestros católicos que la Fundación *Educatio Servanda* celebró, hace unas semanas, en el colegio Juan Pablo II, de Alcorcón. Un Congreso que tenía por objeto analizar las causas y las soluciones del fracaso escolar que lastra a nuestro sistema educativo, con el lema *Fracaso ¿escolar? De la persona a su plenitud*. En su análisis, don José Manuel Domínguez aclaró que, para poner en práctica un sistema educativo que palíe el fracaso escolar, objetivo de las reformas educativas que está emprendiendo el Gobierno, lo primero es tener claro un modelo antropológico, una idea de qué es una persona: «La persona no es una cosa que se pueda manipular, desear y explotar. Si no tenemos claro lo que es la persona, seremos amaestadores, habilitadores, adiestradores, expedidores de títulos, pero no maestros de personas». Y añadió un matiz que cambia por completo la forma de trabajar con los alum-

nos, ya en la tarea diaria del aula o con aquellos que corren el riesgo de abandonar los estudios de forma temprana: «La persona, el alumno, es objeto del amor único de Dios, por el cual cada persona es máximamente digna, valiosa, tenga o no trastorno de atención o de hiperactividad, juegue bien o no al fútbol, se le den bien o no las matemáticas».

Las causas profundas

El fracaso en los estudios suele esconder una problemática personal y familiar, a veces no diagnosticada. Como explicó la psiquiatra doña María Inés López Ibor, el fracaso escolar puede proceder «del consumo de alcohol o drogas, de antecedentes familiares o genéticos, incluso de una enfermedad». Sin embargo, no todos los alumnos tildados de enfermos lo son: «A veces, sí hay trastornos que diagnosticar, pero, sobre todo, lo que hay es un gran estigma: *Este niño es un fracasado*. Eso es para toda la vida y afecta a muchas áreas: al rendimiento, a no poder estudiar, etc. Es un círculo vicioso que les aísla, su desventaja es mayor, su incapacidad aumenta y baja su autoestima...».

Además de los trastornos y de las enfermedades, es la desestructuración familiar la que suele dar origen a los problemas en el estudio: «La escuela que forma a las personas es la familia. En la familia es donde se custodia la vida desde el amor. Custodiarla significa educarla como persona. Custodiar el corazón», dijo monseñor Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares.

Uno de los defectos de nuestro sistema es que, en demasiados colegios e institutos, la enseñanza se limita a una transmisión superficial de habilidades sólo desde el intelecto, no a educar al alumno en su conjunto, ni siquiera enseñar las materias en profundidad: «La educación tiene que ser integral. Hay que educar el cuerpo, porque no es fácil; y la inteligencia, que es afectuosa y volitiva, a través de una apertura a la realidad y a la verdad. Educar a través de las virtudes y expresar los sentimientos (y no al revés). Educar el aspecto religioso, abrirse a las esperanzas y creencias. Buscar el camino propio y desarrollarlo con pasión», concluyó don José Manuel Domínguez.

M.ª del Pilar Blázquez



«Si no tenemos claro qué es la persona, seremos amaestadores, habilitadores, expedidores de títulos, no maestros»

Informe Foessa sobre la realidad social en España

La pobreza se enquista

Cáritas Española presentó ayer el Informe anual de la Fundación Foessa sobre la realidad social en España. El texto pone de manifiesto que las políticas de austeridad aplicadas, durante el último año, en nuestro país «han generado una mayor vulnerabilidad de la sociedad española», y que los recortes en los servicios públicos «pueden suponer una ruptura definitiva para los más pobres». Y alerta: «Solamente seremos democracia si garantizamos los derechos sociales de los más pobres»



Un anciano busca algo de comer en un contenedor cercano a un supermercado, en el centro de Bilbao

Con el título *Desigualdad y derechos sociales. Análisis y perspectivas 2013*, este informe es el segundo de una serie de publicaciones que la Fundación Foessa inició el año pasado con el objetivo de analizar -de forma continuada- los grandes problemas a los que se enfrenta nuestra sociedad, sujeta a un proceso acelerado de cambios. Ya alerta don Rafael del Río, Presidente de Cáritas Española y de Foessa, en la introducción del informe, que estos cambios no hacen sino debilitar la estructura social: «La función protectora del Estado del Bienestar se está debilitando, y, con ella, se está fijando una progresiva diferenciación ciudadana en el acceso a los derechos básicos».

Uno de los primeros puntos sobre los que llama la atención el informe es que «la pobreza se ha enquistado en nuestra estructura social», y toma como referencia el comportamiento de la renta per cápita, que ha caído desde 2007 un 4%, mientras que los precios se han incrementado en un 10%. «Esto ha dado origen a un deterioro, sin parangón, de las rentas de

los españoles en las últimas décadas», afirma el texto. Además de por la destrucción del empleo, la renta ha disminuido por la reducción de las cuantías de prestación contributiva de desempleo, el aumento de exigencias para

han caído cerca de un 5% al año». Pero, a la vez, el crecimiento correspondiente a los hogares más ricos ha sido el mayor de toda la población. «Existe un riesgo notable de que el ensanchamiento de las diferencias de renta en-

El punto de inflexión de la fragmentación social en España, para la Fundación Foessa, «son los recortes en algunos bienes básicos, la reducción de las cuantías de las prestaciones y la exclusión del acceso de grupos de ciudadanos a servicios elementales»

percibir el subsidio y el aumento de impuestos.

En cualquier caso, el rasgo que más preocupa de esta evolución de la renta es el incremento, sin precedentes, de la desigualdad en su distribución -tenemos los niveles más altos de desigualdad de la Unión Europea-: desde 2006, recoge el informe, «los ingresos de la población con rentas más bajas

entre los hogares españoles se enquista en la estructura social», denuncian.

El empleo, un privilegio

Durante el año 2012, el mercado de trabajo registró «los que probablemente pueden caracterizarse como los peores resultados de la etapa democrática», según el informe. Con una

tasa de paro superior al 26%, España supera en diez puntos a Portugal e Irlanda, y tiene una tasa dos veces y media más alta que el promedio de la UE-27. Cabe destacar que el dato del 55% de paro para los menores de 25 años no tiene comparación en ningún país vecino. Además, los parados de larga duración aumentan: son más del 55%, y el 21,4% de las personas sin empleo son el cabeza de familia. Eso sin contar con el 10,6% de hogares en los que todos los activos están sin trabajo. En términos absolutos, se ha pasado de 380.000 hogares en esta situación antes de la crisis, a más de 1.800.000 a finales de 2012.

El informe también alerta que el proceso de empobrecimiento eclipsa a los más pobres, una afirmación que se constata, por ejemplo, en la evolución del porcentaje de hogares sin ingresos, que pasa de algo más de 300.000 a mediados de 2007, a más de 630.000 en 2012.

Un sistema que no cubre

Pero el punto de inflexión de la fragmentación social en España, para la Fundación Foessa, «son los recortes en algunos bienes básicos, la reducción de las cuantías de algunas prestaciones y la exclusión del acceso de grupos de ciudadanos a servicios elementales». Esta diferenciación ciudadana en el acceso a derechos básicos «marcará nuestra estructura social en los próximos años», alertan.

Como datos a destacar, el informe ofrece la caída en la tasa de cobertura: del 80% de desempleados cubiertos por el sistema, se pasó, en 2012, a que una de cada tres personas sin empleo no reciba prestaciones. Aun así, el número de beneficiarios de las rentas mínimas en las Comunidades Autónomas se ha duplicado desde 2007, y ahora hay una media de 220.000, lo que ha contribuido a que los Servicios Sociales se saturen y puedan llegar a los seis meses los plazos de resolución de peticiones fijados por algunas CC.AA., como Baleares, Canarias y Extremadura.

No deja fuera los grandes temas como la vivienda, con cifras conocidas como las casi 78.000 ejecuciones hipotecarias y el incremento del 50% de hogares con retrasos en el pago de la vivienda; o la educación, con una pronunciada caída del gasto público en los últimos años -dos mil millones de euros más bajo en 2012 que en 2009-. Todo esto, sumado a la reducción de los niveles de gasto en el presupuesto de 2013, «lleva a contemplar con preocupación el futuro del sistema», concluye el informe.

Cristina Sánchez Aguilar

Libros

Inteligencia y vida buena

Título: Lecciones de ética

Autor: Leonardo Polo

Editorial: EUNSA



La vida de Leonardo Polo fue una lección de coherencia, por tanto, de ética y de estética. Las recientes necrológicas de nuestro autor han destacado los perfiles de su pensamiento, la peculiar pedagogía de una filosofía que había sabido conjugar, y aunar, lo clásico con lo moderno, y que había puesto a dialogar fecundamente a Aristóteles con Nietzsche y con Heidegger, entre otros, y sin más aspavientos. Así era Leonardo Polo, para quien cada clase, cada oportunidad de encontrarse con sus alumnos y sus discípulos, suponía un momento de singular creatividad. Si a un maestro también se le conoce por sus discípulos, Leonardo Polo tuvo muchos, y muy diversos. Y en este sentido, por eso de la moda mediática, hay que citar al también recientemente fallecido Eugenio Trías, que escribió interesantes páginas sobre su maestro, don Leonardo, y sobre el sistema de la filosofía del límite, que Trías hizo evolucionar por otros derroteros.

¿En qué medida la obra de Leonardo Polo es accesible al gran público, o es un *corpus* propio del arcano de los iniciados en las mieles de la filosofía?

Es cierto que la obra de este autor es muy amplia y no siempre fácil para quienes no están dedicados a estos menesteres. Pero tenemos aquí la muestra de lo que es también producción filosófica de primera categoría, original, que interpela, inquieta y que da qué hacer y da qué pensar, y que está al alcance de la mano de cualquier lector interesado. Los temas centrales sobre los que versa este libro, que compendia las lecciones de la asignatura de Ética, impartidas el curso 1981-1982 en la Universidad de Navarra, versan sobre las siguientes materias: la contraposición entre dos versiones incompatibles de la ética: la clásica y la moderna; el tema de la voluntad y su peculiar intencionalidad; el ámbito propio de lo ético: lo práctico y su dimensiones; las bases de la ética: los bienes, las normas y, sobre todo, las virtudes; y la ayuda de la inteligencia en el terreno de lo ético.

Para que una verdad sea reconocida, debe ser veraz, es decir, debe mostrarse como una posibilidad digna de crédito a los ojos de los hombres. Una verdad sin veracidad permanece oculta, sin descubrir; y a la inversa, lo que sea considerado posible está ya señalando una dirección al pensamiento y suscita una expectativa de verdad. Por cierto, es la cultura la que instituye para una época determinada la medida de lo plausible, verosímil o razonablemente creíble. Cada etapa cultural produce evidencias subjetivas que configuran el sentido común de ese momento histórico. Veracidad es capacidad de persuasión de lo verdadero para ser aceptado como tal por los hombres. En este contexto, es clave para la misión de la verdad, el pensamiento metafísico, y la teoría del conocimiento, y la veracidad, ética, estética y retórica. Ahí radica la originalidad del pensamiento ético de Leonardo Polo, que hay que aclarar que no fue su especialidad y que, incluso, decía que no le gustaba. Una obra, la que ahora se presenta como inédito editorial, por la que se cuelan algunas interesantes reflexiones sobre nuestro tiempo, nuestra cultura, nuestra sociedad y nuestra historia.

José Francisco Serrano Oceja

El Zubiri esencial

Título: El hombre y Dios

Autor: Xavier Zubiri

Editorial: Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri



Este libro es algo más que una nueva edición de la primera de las tres partes en que Zubiri proyectó su pensamiento acerca del problema teológico del hombre. Amplía, por tanto, la edición que de esta obra hizo Ignacio Ellacuría. Es un texto que necesitaría un comentario más extenso, clave para entender la filosofía sobre el hombre de Zubiri y para dialogar sobre su concepto de persona, y las consecuencias, a la hora de analizar los problemas antropológicos y éticos hodiernos.

J.F.S.

Punto de vista

El Papa Francisco

En poco más de un mes, los católicos hemos vivido una gran variedad de sentimientos diferentes y encontrados, al pasar de la incredulidad con la que recibimos el anuncio de la renuncia de Benedicto XVI, a la tristeza que supuso su despedida, sabiendo que nunca más íbamos a volver a ver a un Papa que supo ganarse el corazón de los cristianos, y de los no creyentes, con sus formas sencillas y amables, sus gestos cariñosos, sus palabras firmes y comprometidas, su mensaje de amor, de esperanza, de perdón. Hemos pasado por la angustia de saberlos huérfanos en la Iglesia durante el período de Sede Vacante, con la inseguridad y el desconcierto que esta situación nueva –un Papa emérito y otro por elegir– nos producía. Hemos rezado con todo el corazón y con toda el alma, sabiendo que sólo Dios tenía la respuesta a nuestras plegarias, y con la esperanza puesta en Él. Y, mientras tanto, y por si acaso, hemos jugado a las quinielas, intentando aplicar criterios humanos y mundanos para buscar al mejor Papa que, siempre a nuestro juicio, creímos que necesitaba la Iglesia.

Ahora, he de confesarlo, me embarga la alegría. Y me siento feliz. Sí, muy feliz. Primero, porque tenemos nuevo Papa. El Papa Francisco. Y porque es este Papa el elegido, y no otro. Y no porque yo le conozca, y me caiga especialmente bien, sino porque otra vez Dios nos ha hablado al corazón, a todos los hombres, y nos ha demostrado que sigue escribiendo recto con renglones torcidos. Y lo que escapaba a nuestro entendimiento, como pudo ser la renuncia de Benedicto XVI, se ha mostrado providencial para que ahora tengamos un nuevo Santo Padre. Y que hayamos podido comprobar de nuevo, gracias a Dios, que la Iglesia no es obra humana, y por lo tanto no responde a los criterios políticos, sociales, materiales, que los hombres aplicamos al mundo. Hemos visto y sentido cómo, tal y como nos decía Benedicto XVI en su despedida, Dios sigue guiando a su barca.

Que no estamos solos lo hemos podido comprobar una vez más en el regalo que Dios ha hecho a su Iglesia en la persona del nuevo Santo Padre. Un Papa que, en sus primeras palabras y gestos, se nos ha mostrado sencillo, humilde, espiritual. Nos ha invitado a orar, y lo ha hecho con nosotros, con la oración que Cristo nos enseñó, la oración de la confianza en el Padre, aplicada por Benedicto XVI. Y nos ha pedido que intercedamos ante Dios, con nuestra oración, para que le bendiga a él, su elegido para ser Sucesor de Pedro, al tiempo que se postraba de rodillas y oraba, también él, en silencio. Un Papa que, como un buen hijo, ha sido ir a visitar a la Madre de Dios, de la Iglesia, de todos los hombres, para regalarle, junto con unas flores, en una entrega simbólica, ese Sí generoso y fiel dado a Dios, implorando la ayuda y el consuelo materno para su cumplimiento. ¿Qué más podemos pedir a un Papa que inicia su pontificado con estas premisas: aceptación generosa y entrega incondicional de su vida a Dios, asumiendo la difícil tarea de ser padre y pastor de todos, pero demostrando que en su vida la oración a Dios y el amor a la Madre son lo primero. El Papa Francisco, que hasta en el nombre elegido proclama esa renuncia a sí mismo para ser todo de Dios, ha pedido nuestras oraciones para el difícil trabajo que tiene por delante. Santo Padre, ahora y siempre: ¡cuente con las mías!

María Dolores Gamazo

Cine

Dos lúcidos retornos al clasicismo

Coinciden en cartelera dos películas que hunden sus raíces en clásicos del cine y la literatura. Sin llegar a la altura de sus referentes, ofrecen versiones serias, dignas, y con indudables puntos de interés



Fotograma de *Oz, un mundo de fantasía*

Oz, un mundo de fantasía

Ahora que están de moda los *remakes*, *reboots*, *spin-offs* y secuelas, es realmente audaz plantear una *precuela* de un clásico universal e inmortal como *El mago de Oz*. Y más osado aún rodarla, sabiendo que millones y millones de personas custodian celosas la memoria del clásico protagonizado por Judy Garland, y van a ser espectadores tremadamente exigentes. Disney tenía en mente un productor experto en cuentos clásicos: Joe Roth, productor de cintas como *Blancanieves y la leyenda del cazador* o *Alicia en el País de las maravillas*. Pero había que encontrar un director que supiera combinar el más recio clasicismo con el dominio de las modernas técnicas digitales y el 3D. La elección recayó sobre Sam Raimi, responsable de la moderna y exitosa saga de *Spider Man*.

El guión debía basarse libremente en los múltiples relatos que Lyman Frank Baum escribió a principios del siglo XX sobre *El mago de Oz*. Y se le encargó a Mitchell Kapner (*Falsas apariencias*) y a David Lindsay-Abaire, co-autor del libreto de la película de animación *Robots*, y guionista de *Corazón de tinta* y *El origen de los guardianes*. Para completar los ingredientes, tres actores de prestigio: James Franco, Rachel Weisz y Michelle Williams.

Sin embargo, en el séptimo arte no bastan los ingredientes, tiene que darse esa especie de milagro que hace que una película funcione y otra no. Ésta ha funcionado, y lo que es más meritario, ha gustado a los nostálgicos de Oz. La película nos explica lo que ocurrió en la Ciudad Esmeralda antes de la llegada de Dorita, nos cuenta de dónde sale la bruja y el porqué de ese farsante mago bondadoso llamado Oz. Y lo hace componiendo un permanente homenaje al clásico de la Metro de 1939. Desde ese comienzo en blanco y negro y formato 1:1,33, el recurso al tornado, el despliegue de colores, o los simpáticos personajes Munchkin. Hay dos temas centrales en esta *precuela* de Raimi: la fe y la memoria del padre. La fe entendida, no en clave religiosa, sino como confianza en alguien y en uno mismo, como ilusión ciertamente voluntaria. Una fe considerada como energía e ímpetu, muy característica de tantas películas americanas. La fe que el hada Glinda tiene en Oscar Oz es lo que a él le va a hacer cambiar. También hay algunas alusiones religiosas, como cuando Oz le promete a Dios que va a cambiar si le da una nueva oportunidad, tema también muy americano. La cuestión de la memoria del buen padre perdido, emparenta curiosamente a esta película con la *Blancanieves* de Pablo

Berger. Glinda está definida por el recuerdo de su padre, asesinado por sus hijas, las brujas malas.

Pero además del típico arco de transformación del protagonista, que de ser un egoísta redomado acaba descubriendo la importancia de darse a los demás, la película se suma al homenaje que Scorsese hizo a los orígenes del cine. Si aquél celebró la magia de Meliés en *La invención de Hugo*, ésta rememora la figura de Tho-

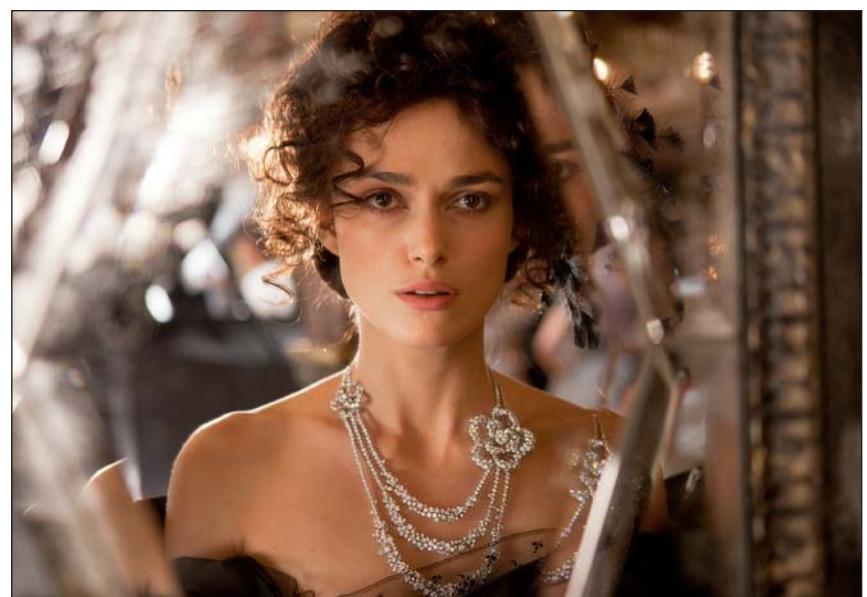
mas Alva Edison y sus descubrimientos tecnológicos. También hay en la cinta de Raimi ecos de los homenajes a la edad de oro del ilusionismo que fueron *El truco final* (*El prestigio*) o *El ilusionista*. En definitiva, un excelente producto de entretenimiento para toda la familia, visualmente fascinante, y que se mueve en los clásicos parámetros del bien que vence al mal, gracias al amor.

Anna Karenina

Son muchas las versiones cinematográficas, televisivas y teatrales que se han hecho de la obra de Tolstoi, siendo la de Clarence Brown, con Greta Garbo, la adaptación más canónica y redonda desde el punto de vista cinematográfico. En 1997, Bernard Rose rodó la primera versión moderna para la gran pantalla, con Sophie Marceau en el papel protagonista. Ahora, Joe Wright, que en cierto modo parece el nuevo James Ivory del siglo XXI, opta por distanciarse de los cánones clásicos de sus predecesoras, y ofrecer una puesta en escena original, basada en el espacio físico teatral, pero dilatado por la magia del cine.

El argumento es muy fiel a la historia original: en la Rusia de fines del siglo XIX, la aristócrata Anna Karenina sucumbe a una pasión adultera que la lleva a la autodestrucción. Sin embargo, frente a unas lecturas más feministas de la obra, el guión de Tom Stoppard (*El imperio del sol*, *Vatel*) subraya el delirio irracional de esta mujer, y la injusticia infringida a su marido. También los aspectos religiosos aparecen con más personalidad que en otras versiones. Keira Knightley es una actriz excelente, aunque no llega a alcanzar la intangibilidad que mostró la *divina* en la versión sonora de 1935. Alekséi Karenin adquiere más ternura de la mano de Jude Law, y la madre del Conde Vronsky está convincentemente interpretada por la brillante Olivia Williams. Lo más interesante es, indudablemente, el aspecto visual del film: su puesta en escena, sus curiosas coreografías, su dirección artística y su iluminación.

Juan Orellana



Keira Knightley, en *Anna Karenina*

Con ojos de mujer

Francisco, nuestro Papa jesuita

Tras la gran sorpresa, la persona y los primeros actos del Papa Francisco, al que los cardenales han ido a buscar «al fin del mundo», me han cautivado. Me agrada su aspecto modesto, afable, sencillo. Su rostro sonriente. Y no sé por qué, pero su fisonomía me recuerda a Juan XXIII. Pero, sobre todo, me impresionó ese *Padrenuestro* rezado por su predecesor el Papa Ratzinger –yo estaba pensando en él en ese momento–. Ya no cabía en mí de alegría, cuando me emocioné al escuchar, antes de bendecirnos, su petición a nosotros, los fieles, para recibir él antes la bendición y rezáramos en silencio por él. La oración en primer plano, ante las cámaras de todo el mundo. Éste es su primer mensaje: la oración, vital para la vida de todo cristiano, para la vida de la Iglesia. Y su primera salida del Vaticano, para llevar un ramo de flores a la Virgen, en Santa María la Mayor. *Habemus Papam.*

También tengo que decir que me entusiasma que sea jesuita. Esa Compañía de Jesús que tantos santos y servicio ha dado a la Iglesia. Un jesuita al que Juan Pablo II, que tuvo que ser duro con la Compañía por las circunstancias sabidas, nombró en 1992 obispo, en 1998 arzobispo de Buenos Aires, una de las ciudades más populosas del mundo, y en 2001 cardenal. Estoy segura de que el Papa Francisco va a atraer muchas vocaciones a la Compañía de Jesús. Lo vamos a ver pronto..., en la JMJ, por ejemplo.

Se ve y se sabe que el Papa Francisco es un hombre de Dios muy comprometido, amigo de los pobres. Me cuentan que, allá en su Buenos Aires querido, atendía personalmente a los toxicómanos de los suburbios y les lavaba los pies. De vida austera, podríamos decir franciscana, si no hubieran hecho los jesuitas la famosa *opción por los pobres* que él aprobó y que muchos jesuitas hoy viven radicalmente. Apenas usaba coche y menos con chófer; iba en Metro, se hacía la comida... y sé de otros muchos que incluso se lavan su ropa.

El Papa Francisco, aseguran quienes le conocen bien, como su portavoz bonaerense, sobre todo es un sacerdote. Un sacerdote que escucha, que habla con todos sin excluir a nadie, y ésa ha sido su dinámica pastoral. No esperemos de él revoluciones, sino sólo luces desde su sólida formación intelectual y teológica. Desde su firmeza y valentía, demostrada ante los poderosos, ante las leyes injustas, ante las costumbres no por modernas sintonizadas con la moral católica a las que ha denunciado sin tregua.

Y además, conoce España, hizo su tercera probación en Alcalá de Henares, donde estudiara Ignacio de Loyola, en la Universidad del gran obispo Cisneros. En 2006, dio los Ejercicios espirituales a todos los obispos españoles, en una casa en Monte Alina, Pozuelo.

Sin llegar a cumplir sus primeras 24 horas de pontificado, las palabras pronunciadas en la Eucaristía concelebrada con los cardenales en la Capilla Sixtina son impresionantes, no leídas, sin texto preparado, como improvisando sobre las lecturas y el Evangelio, han puesto el dedo en las llagas de la Iglesia. Ha invitado a caminar en presencia del Señor, a edificar con piedras duras, a confesar a Cristo, sin ocultar la cruz, para no ser mundanos. Y todo a mayor gloria de Dios.

Mercedes Gordon

No es verdad

¿PARA QUÉ APRENDER LAS LETRAS, SI SOLO CUENTAN LOS NÚMEROS?



El Roto, en *El País*

Es verdad que el Papa Francisco es el nuevo Papa, pero también es un Papa nuevo para la nueva evangelización; de algún modo todos y cada uno de los Papas son nuevos, pero llamarse Francisco en los tiempos que corren y señalar como programa de su pontificado el programa de José, el carpintero de Nazaret, es una llamativa novedad. Como lo es pedir *urbi et orbi*, en el comienzo de su pontificado: «No tengáis miedo a la ternura, sino a lo que ensucia la vida». Por eso, ante tanta grandeza, llama la atención la pequeñez y la ruindad de quienes, cuando hablan y escriben del Papa Francisco, hacen una caricatura miserable de san Francisco de Asís y reducen al *Poverello* a un buenista simplón, a una mezcla de *hippie* desaliñado y con margaritas en el pelo, pacifista de pitiminí y de indignado populista a lo Chaves, con gotas del ministro que dice que todo vale si hay amor. El Presidente del Foro de la Familia, Benigno Blanco, le ha salido al paso oportunamente con una Tribuna en ABC titulada *¿Ministro del amor o de Justicia?* Si es por amor, todos los polígamos del mundo están dispuestos a jurar por el Profeta que lo tienen. O de esos otros, con álicos diversos, que cuando escriben sobre el Papa Francisco aprovechan para pretender colar su averiada mercancía del socialismo del *qué más da* y a la *remanguillé*, es decir, de poner el cazo a ver lo que cae; y hablan «de un Benedicto XVI dimisionario y sin fuerza espiritual» –¡hace falta cara!– o de «intereses creados» –que es lo único que les interesa y en lo que son verdaderos maestros–. Me interesa sobremodo recalcar que san Francisco de Asís nada tiene que ver con esa caricatura que todos éso le están haciendo, estos días, en la prensa, radio y televisión de medio mundo. En el fondo, la cosa es un tanto diabólica, porque de paso que se reduce al *Poverello* de Asís, se reduce al nuevo Papa presentándolo como una caricatura de lo que verdaderamente es. A ninguno de todos estos hermeneutas de conveniencia y de ocasión se les ocurre pensar, ni por lo más remoto, que,

cuando el Papa Francisco habla de los pobres, tiene clarísimo, por ejemplo, que los más pobres de todos son los que sólo tienen dinero. En un mundo descabellado en el que de una potencia emergente como China salta a las portadas de los periódicos, estos días, que en los últimos 40 años se perpetraron allí 330 millones de abortos. Eso sí que son los pobres, pero no lo son menos los que sufren o fingén sufrir una amnesia brutal sobre este holocausto inhumano y cruel como ningún otro en la historia de la Humanidad.

Claro que, con la que está cayendo, con eso de que todos somos iguales y de que se puede pasar de curso sin aprobar las asignaturas, resulta que en España, por ejemplo, nos encontramos con algo desolador: de los 14.110 aspirantes a maestros, sólo 1.913 han aprobado la prueba de cultura general que se exige en la Primera enseñanza. Y así, escriben *veverlo y aníbal*, no distinguen entre *vasta y basta*, no saben por dónde pasan los ríos y creen que la gallina es un mamífero, por lo que *El Roto* se ve obligado a tomarse la cosa con humor –reír, por no llorar– y pinta la viñeta que ilustra este comentario. Claro, aquí lo que cuentan son los números. Usted y yo somos otro número más, todos iguales, ¡no faltaba más!, y por eso, les gustaría reducir también al Papa a un número más, igual a cualquier otro. Pues no, no es verdad. Ni tampoco es verdad, por mucho que el Tribunal de Estrasburgo pueda anular la *doctrina Parot* y a los terroristas, violadores y asesinos no sólo se les ponga en libertad, sino que haya que darles una indemnización; tampoco es verdad que dejen de ser asesinos, violadores, terroristas y mercedores de una verdadera justicia. Como no es verdad que la matanza del 11-M, a pesar de los años que han pasado, haya sido ni siquiera medianamente esclarecida. No me acuerdo ahora a quién le he oído que, «en política, sólo se agradecen los favores que todavía se pueden hacer»...; pero de esto hablaremos otro día.

Gonzalo de Berceo

Gentes**Julián Carrón**

(en ABC)

Presidente de Comunión y Liberación

El Papa ha decidido llamarse Francisco, indicando ya desde el principio dónde quiere fijar su mirada. Como el pobre de Asís, el Pontífice declara no tener otra riqueza que Cristo. El Papa ha mostrado cuál es el factor que está en el origen de la Iglesia: ha invitado a la multitud a recogerse en oración a Dios Padre, por medio de Jesucristo. En ese momento sucedía la Iglesia delante de todos nosotros.

Paco Arango(en *El Pensador*)**Director de cine**

El bien y el mal existen. El mal intenta privarnos de nuestra felicidad y de nuestro derecho de disfrutar. Eso creo que es el mayor poder que puede tener el mal, robarnos nuestra ilusión. Ahora bien, existe el Amor de un Dios que puede borrar de un plumazo cualquier circunstancia si nuestro deseo es buscarlo.

Benigno Blanco

(en ABC)

Presidente del Foro Español de la Familia

El matrimonio debe ser pensado desde la ecología de la vida y no desde la psicología del sentimiento. Las leyes ni pueden ni deben regular el amor ni la afectividad ni la sexualidad, a diferencia de lo que sucede con el matrimonio, salvo que se propugne un Estado con competencia para entrometerse en el terreno de los sentimientos de los ciudadanos. Esta extraña concepción del Estado es la que propugnan quienes –como nuestro ministro de Justicia– parecen confundir el matrimonio con el amor. Reducir el matrimonio a un sentimiento a fin de incorporar al matrimonio a cualesquiera que se amen, al margen de que generen o no una estructura matrimonial abierta a la vida, es un inmenso fraude ayuno de honestidad intelectual, por muy políticamente correcto que sea.

Literatura**Saliendo de la estación de Atocha**

ABen Lerner no lo conocíamos en España hasta que Mondadori ha traducido esta novela, que se mueve entre Madrid, Barcelona y Granada, con el escenario de fondo del 11M. Esta *opera prima* ha concitado el interés de la crítica internacional y se la ha ganado. Un joven de Kansas es becado un año en Madrid por una Fundación poética, ya que el chaval promete en la lírica (aunque él bien se asegura en afirmar que sus versos no tratan de nada). ¿Y qué hace en Madrid? Lo mismo que en sus poemas, nada de nada, es un vagante, que diría san Benito. Pasa del porro al sexo, y de la euforia a la indeterminación, no se agarra a nada porque nada lo retiene. No lleva asideros visibles ni invisibles. Su vida es vida artificial, es mentiroso y lleva facilidad en hacerlo. Su cometido vital es la gran fuga de lo real; lo expresa cumplidamente Lerner ante el reto de las relaciones: «Mi español estaba mejorando y supe, con la fuerza de una revelación, algo evidente: nuestra relación dependía en gran medida de que yo nunca dominara el idioma, de que tuviera una excusa para hablar en fragmentos enigmáticos».

Su vida se parece a ese pasatiempo trivial de los puntos independientes de los que, aparentemente, no logramos encontrar su relación, pero una vez que andamos con cuidado haciendo trazos, logramos ver la imagen final. Pues en el caso del de Kansas, ni siquiera la figura creada es inteligible. El meollo de su carencia se llama *sentido de direccionalidad*, un sentido invisible pero más necesario que el tacto o la vista. No sabe su cometido, esto le pasa. Nada de cuanto emprende lleva un proyecto, es sólo la lagartija que se deja sorprender por el sol, como cuando fuma hachís en el Retiro y se queda a expensas de una oleada de euforia que lo cubra todo con su falsa placidez: «Comenzaba a sentir un ataque de lo que yo consideraba amor, por los vencejos, por las avenidas de árboles, las estatuas de piedra de reyes y reinas». Las relaciones con las chicas oriundas no se sostienen; por eso, nuestro protagonista está siempre a dos grados de inclinarse y abandonar su condición humana, nada lo mantiene en lo que nos es tan propio, la verticalidad.

He querido referirme a esta novela porque existe un sentido sutil en el hombre que le informa, entre líneas, del precipicio al que se asoma cuando vive en una falta de verdad sostenida, provocándole la imposibilidad de una decisión.

Cuando Adam vuelve a su tierra, regresa con menos de sí.

Javier Alonso Sandoica

Programación de Canal 13 TV

Del 21 al 27 de marzo de 2013 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

**A diario:**

- 09.50 (Mi.; Ju. y Vi.) - ¿Qué tiempo hace?
- 11.55 (salvo S-D) - ¿Qué tiempo hace?
- 11.58 (salvo Dom.) - Palabra de vida
- 12.00 - Ángelus (Dom.: desde Roma)
- 12.05 (salvo Dom.) - Santa Misa
- 14.30 (salvo S-D) - Al día
- 15.45 (salvo S-D) - ¿Qué tiempo hace?
- 17.10 (salvo Ju.; S-D) - ¿Qué tiempo hace?
- 20.30 (salvo S-D) - Al día
- 01.45 (salvo S-D; Vi.: 02.30) - ¿Qué tiempo hace?

Jueves 21 de marzo

- 08.30.- La mañana. Con Buruaga
- 09.55.- Teletienda
- 11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
- 11.30.- Bendito paladar
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.50.- Cine Sobremesa *Contagio* (+13)
- 17.15.- Te damos la tarde-Nieves Herrero
- 18.50.- Presentación y película Western *La ley de la fuerza* (TP)
- 21.30.- Sin rodeos. Con Isabel Durán
- 22.15.- El cascabel al gato-Antonio Jiménez
- 00.15- Cine de las 12 *Johnny Mnemonic* (+12)

Viernes 22 de marzo

- 08.30.- La mañana. Con Buruaga
- 09.55.- Teletienda
- 11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
- 11.30.- Bendito paladar
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.50.- Cine Sobremesa *El cáliz de plata* (TP)
- 18.15.- ¿Qué tiempo hace?
- 18.30.- Vía Crucis desde Madrid, con los principales pasos procesionales: preside el cardenal Rouco, arzobispo de Madrid
- 23.00.- Fe en el Cine *Clara y Francisco*

Sábado 23 de marzo

- 08.30.- Teletienda
- 10.05.- Bum Bum Club
- 11.00.- Iglesia en directo
- 12.45.- Misioneros por el mundo
- 13.30.- Butaca 13
- 14.00.- La tertulia de Butaca 13
- 14.30.- Cine *Pequeños héroes 3* (TP)
- 16.00.- Cine *El campeón* (TP)
- 18.00.- Nuestro Cine *Mi noche de bodas* (+13)
- 20.30.- Concierto *La Noche de Cadena 100*

Domingo 24 de marzo

- 08.30.- Teletienda
- 09.30.- Santa Misa del Domingo de Ramos, desde el Vaticano
- 12.15.- Desfile procesional de "La Pollinica"
- 14.30.- Cine Sobremesa *Cimarrón 3* (TP)
- 15.45.- Cine Sobremesa *Prefiero el Paraíso* (TP)
- 19.30.- Nuestro Cine *El padre de la criatura* (TP)
- 21.30.- Documental *España desde el cielo*
- 22.00.- Cine con Mayúsculas *El gran comate* (TP)
- 01.30.- Outdoor Sports

Lunes 25 de marzo

- 08.30.- La mañana. Con Buruaga
- 09.55.- Teletienda
- 11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
- 11.30.- Bendito paladar
- 12.45.- Más claro, agua, Con Isabel Durán
- 15.50.- Sobremesa de Cine
- 17.15.- Cine
- 18.50.- Presentación y película Western
- 22.30.- Cine
- 00.15.- Desfiles procesionales desde Málaga

Martes 26 de marzo

- 08.30.- La mañana. Con Buruaga
- 09.55.- Teletienda
- 11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
- 11.30.- Bendito paladar
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.50.- Sobremesa de Cine
- 17.15.- Cine
- 18.50.- Presentación y película Western
- 22.00.- Cine
- 00.15.- Desfiles procesionales desde Málaga

Miércoles 27 de marzo

- 08.30.- La mañana. Con Buruaga
- 09.55.- Teletienda
- 11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
- 11.30.- Bendito paladar
- 12.15.- Informativo diocesano (Mad)
- 12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.50.- Sobremesa de Cine
- 17.15.- Cine
- 18.50.- Presentación y película Western
- 22.00.- Cine
- 00.15.- Desfiles procesionales desde Málaga



ABIERTO
PLAZO DE
MATRÍCULA

VNIVERSITAS SENIORIBVS CEU

*La Universidad para mayores de 40.
El placer por seguir aprendiendo.*

Las personas que permanecen activas intelectualmente tienen mayor calidad de vida, son más independientes, tienen más iniciativa, se relacionan mejor, etc.

Nuestro objetivo es ofrecer a las personas mayores de 40 años un programa académico de nivel donde puedan adquirir nuevos conocimientos y profundizar en los ya adquiridos.

En la Vniversitas Senioribvs no se hacen exámenes. El placer por aprender es lo que mueve a nuestros alumnos.

Vniversitas Senioribvs CEU, la Universidad para mayores de 40 años que disfrutan aprendiendo.

• **Programa completo de Humanidades**

3 años de duración + 1 curso de cultura contemporánea de Humanidades. (3 materias troncales obligatorias + 3 asignaturas interdisciplinares elegidas).

• **Curso de Cultura Contemporánea**

1 año de duración. Comprende 5 materias que abarcan la cultura y la sociología en el mundo contemporáneo.

• **Estudio de asignaturas determinadas**

Posibilidad de elegir asignaturas sueltas de un cuatrimestre o un curso de duración.



Asociación
Católica de
Propagandistas

Vniversitas Senioribvs

C/ Tutor, 35 28008 - Madrid • Tlf.: 91 745 16 34

Horario de atención: 9:30 h. - 14:00 h. y 16:00 h. - 19:30 h.

universitassenioribus@ceu.es

www.universitassenioribusceu.es

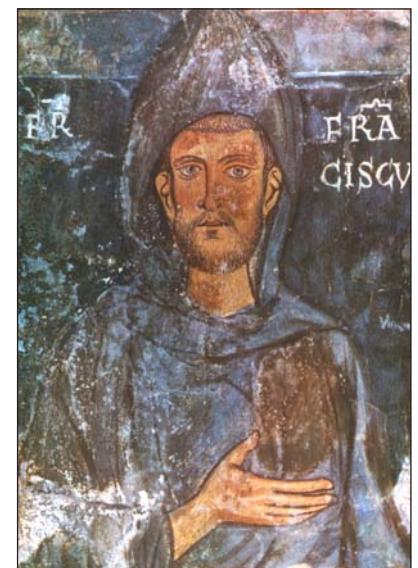


CEU

*Vniversitas
Senioribvs*

Francisco, ¿por qué van a ti?

San Francisco, convertido en la referencia del pontificado del Santo Padre. El santo de Asís «amó la creación como obra de Dios, fue un hombre de paz por saberse perdonado por el Señor, se entregó a los pobres imitando a Cristo crucificado», escribe el arzobispo de Oviedo, franciscano, monseñor Jesús Sanz Montes:



Tenemos, por primera vez, a un Papa que asume como nombre propio a Francisco (de Asís). Tantos se hacen la pregunta que Fray Maseo le formuló al propio san Francisco en unos de los documentos hagiográficos más populares del *trecento* italiano, las célebres *Florecillas*: «¿Por qué a ti, por qué a ti? [...] ¿Quieres saber por qué a mí viene todo el mundo? Esto me viene de los ojos del Dios altísimo, que miran en todas partes a buenos y malos, y esos ojos santísimos no han visto, entre los pecadores, ninguno más vil ni más inútil, ni más grande pecador que yo. Y como no ha hallado sobre la tierra otra criatura más vil para realizar la obra maravillosa que se había propuesto, me ha escogido a mí para confundir la nobleza, la grandeza, y la fortaleza, y la belleza, y la sabiduría del mundo, a fin de que quede patente que de Él, y no de creatura alguna, proviene toda virtud y todo bien, y nadie puede gloriarse en presencia de Él, sino que quien se gloria, ha de gloriarse en el Señor, a quien pertenece todo honor y toda gloria por siempre» (*Florecillas*, 10).

Hemos de evitar que la referencia a san Francisco sea convertida en una extraña amalgama de valores, actitudes... que se toman en préstamo, indiscriminada y eclécticamente, de cualquier religión y filosofía, a fin de componer ese referente comodín, de largo y universal consumo, en el cual la originalidad propia que se deriva del Acontecimiento cristiano, quedase diluida. En este fenómeno no se destruye la historia cristiana anulando sus palabras y sus personas significativas, sino cambiando la raíz, el sentido, la evocación y la propuesta de las mismas, como decía Charles Péguy.

Acaso estamos ante un personaje aceptado por todos, con un atractivo fuerte y seductor, con una inocencia

ingenua y casi *naïf*, que no ha tenido opositores conocidos en la Historia. Mas, sobre el *Poverello* Francisco, son tantos los que toman su nombre..., si no en vano, sí al menos en otros mu-

chos sentidos a como lo toma Dios y como lo escucha la Iglesia, que inevitablemente nos obliga a la cautela, porque ni siquiera hablar de san Francisco es necesariamente referencia al



Peregrino en la Plaza de San Pedro, durante el Cónclave. Arriba, fresco en el convento benedictino de Subiaco: san Francisco de Asís, pintado cuando fue a visitarlo (1222)

Poverello, al hijo de Pietro Bernardone y Madonna Pica que dejó su vida de hijo de rico comerciante para aventurarse en el seguimiento de Jesús, ya que, desde las varias presentaciones que de este cristiano paradigmático se hace, se podría objetar: ¿de qué Francisco se va a hablar, para qué o contra quién? No es tan extraño que se convierta a Francisco en bandera o coartada de afanes que él sencillamente ignoró.

El *Poverello* -muy a su pesar- se ha prestado, a veces, a más de una bandería utilizadora, queriendo encontrar en él al inspirador o al cómplice de los más diversos movimientos que recogen actualísimas preocupaciones. Con mucho gusto, estos colectivos visitan a Francisco de verde ecologista, de blanco pacifista, de pana proletaria, de azul vaquero postmoderno, sin olvidar toda la gama de un incoloro tradicionalista..., aunque sea hartamente complejo hacer firmar al Francisco histórico los puntos de partida y, sobre todo, las metas de llegada que muchas veces tales programas proponen. Francisco amó la creación como obra de Dios, fue un hombre de paz, por saberse perdonado por el Señor, se entregó a los pobres imitando a Cristo crucificado, adoptó un hábito sencillo, conmovido por el gesto de Dios que se revistió de nuestra humanidad, y fue fiel a la Iglesia y su tradición sin coqueteo con los tradicionalismos.

Para el Papa Francisco, el santo de Asís es el que tiene estas referencias de un gran cristiano como el *Poverello*, hijo de Dios, hijo de la Iglesia e hijo de su tiempo. Tres filiaciones que deben acompañarnos en esta época apasionante, de la mano de los santos, como con este gesto ha indicado el sucesor de Pedro.

+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

Los principales actos litúrgicos, en las diócesis madrileñas:

Semana Santa 2013

Como cada año, en esta Semana Santa, Cristo hará su paso por la vida de cada uno..., y por nuestras calles. Para ayudar a vivir mejor los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, ofrecemos los horarios de las celebraciones en las catedrales de la Provincia Eclesiástica de Madrid, y de las Fuerzas Armadas, así como de algunos de los templos más significativos. La información completa de las iglesias madrileñas en <http://semanasanta.archimadrid.org/>

Celebraciones presididas por el obispo diocesano

Catedral de Madrid:

Domingo de Ramos: 11.30 h. Bendición, en la explanada de la catedral, y procesión al templo.

12 h. Eucaristía.

Martes Santo: 12 h. Misa Crismal.

Jueves Santo: 12 h. Celebración comunitaria de la Penitencia, con confesión y absolución individual.

18 h. Misa *in Coena Domini* (hasta medianoche: Adoración al Santísimo).

Viernes Santo: 17 h. Pasión y Muerte del Señor.

Sábado Santo: 23 h. Vigilia Pascual, con Bautismo, Confirmación y primera Eucaristía de adultos.

Domingo de Resurrección: 12 h. Misa de Pascua.



María Santísima del Dulce Nombre en su Soledad

Catedral de Getafe:

Domingo de Ramos: 12 h. Bendición, en el Hospitalillo de San José, y procesión a la catedral.

12.30 h. Eucaristía.

Martes Santo: 12 h. Misa Crismal.

Jueves Santo: 12 h. Celebración comunitaria de la Penitencia, con confesión y absolución individual.

19 h. Misa *in Coena Domini*.

23 h. Hora Santa.

Viernes Santo: 11 h. Sermón de las 7 palabras.

17 h. Pasión y Muerte del Señor.

23 h. *Vía Crucis*.

Sábado Santo: 10 h. Ritos de iniciación cristiana.

23 h. Vigilia Pascual.

Domingo de Resurrección: 12.30 h. Misa de Pascua.

Catedral de Alcalá de Henares:

Domingo de Ramos: 11 h. Bendición de ramos. 12.30 h. Eucaristía.

Miércoles Santo: 11 h. Misa Crismal.

Jueves Santo: 18 h. Misa *in Coena Domini*.

Viernes Santo: 17 h. Pasión y Muerte del Señor.

Sábado Santo: 22 h. Vigilia Pascual.

Domingo de Resurrección: 12 h. El Encuentro del Resucitado y su Madre.

12.30 h. Misa de Pascua.

Catedral Castrense:

(Madrid: calle Sacramento, 11)

Domingo de Ramos: 12.30 h. Eucaristía.

Lunes Santo: 12 h. Misa Crismal.

Martes Santo: 18 h. Salida en procesión del Cristo de la Fe -Cristo de los Alabarderos-.

Jueves Santo: 19 h. Misa *in Coena Domini*.

23 h. Hora Santa.

Viernes Santo: 12 h. *Vía Crucis*.

17 h. Pasión y Muerte del Señor.

19 h. Procesión del Cristo de la Fe.

Sábado Santo: 21 h. Vigilia Pascual.

Domingo de Resurrección: 12.30 h. Eucaristía.

Otros oficios litúrgicos

Oblatas de Cristo Sacerdote: (gregoriano) (Madrid: calle General Aranaz, 22)

Jueves Santo: 9 h. Laudes sacerdotales y recepción en el monasterio de los Santos Óleos.

19 h. Misa *in Coena Domini*.

Viernes Santo: 15.30 h. Pasión y Muerte del Señor.

Sábado Santo: 12 h. La Hora de María, acto presidido por el padre Manuel González López-Corps. 22 h. Vigilia Pascual.

Domingo de Resurrección: 10.30 h. Eucaristía.

17.30 h. Vísperas y Bendición con el Santísimo

Monasterio de El Escorial:

Domingo de Ramos: 12.45 h. Bendición de palmas y Eucaristía.

Pregón en la catedral de la Almudena

La catedral de Santa María la Real de la Almudena acogerá, un año más, el Pregón de Semana Santa. Presidido por el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, tendrá lugar hoy jueves, 21 de marzo, a las 19.30 horas.

El pregonero de este año es don Manuel Pizarro Moreno, abogado del Estado. El acto finalizará, a las 20.30 horas, con la intervención de la Coral de la catedral.